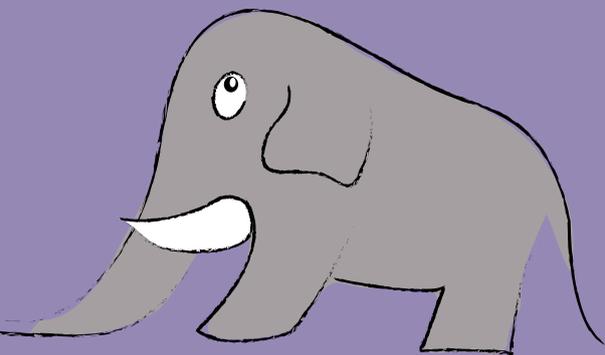


la memoria
no es un
cuento



Secretaría de
Derechos Humanos



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina

ISBN 978-987-4017-34-5



Homenaje a los detenidos
desaparecidos y las detenidas desaparecidas.

¡30.000 compañeros y compañeras PRESENTES!

Datos institucionales:

Presidencia de la Nación

Alberto Fernández

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación

Marcela Losardo

Secretaría de Derechos Humanos de la Nación

Horacio Pietragalla Corti

Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos

Natalia Barreiro

Dirección Nacional de Sitios y Espacios de Memoria

Norberto Berner

Espacios para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos de la CABA

Ex CCDTyE “Club Atlético”. Coordinación Laura Duguine.

Ex CCDTyE “Virrey Cevallos”. Coordinación Osvaldo López.

Ex CCDTyE “Automotores Orletti”. Coordinación Ricardo Maggio.

Ex CCDTyE “Olimpo”. Coordinación María Eugenia Mendizábal / Isabel Cerruti.

Ex CCDTyE ESMA, Ente Público Espacio para la Memoria y para la Promoción de los Derechos Humanos. Ente tripartito integrado por representantes del Directorio de Organismos de Derechos Humanos, del Poder Ejecutivo Nacional y del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coordinación del Área Programa y Actividades Mariana Crocchia.

Realización del Proyecto “La Memoria no es un cuento. Cuentos sobre la Memoria para no contar de memoria”

Coordinación integral / Desarrollo integral de contenidos pedagógicos / Capacitación docente / Realización de talleres / Diseño de Materiales: Ángeles Aguilar, María Soledad Astudillo, Andrés Centrone, Juan Pablo Cohen Arazi, Lorena Lasas, Susana Mitre, Patricia J. Navarro Roa y Natalia Rizzo.

Realización audiovisual: Juan Pablo Cohen Arazi y el Área Prensa y Comunicación del Ente Público Espacio Memoria y Derechos Humanos.

Prensa y difusión: Área de Prensa y Comunicación del Ente Público Espacio Memoria y Derechos Humanos, Dirección de Comunicación Estratégica de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Prensa y comunicación de los Espacios para la Memoria de CABA y la Unión de Trabajadores de la Educación.

Publicación

Producción general, edición y elaboración de prólogo e introducción: Ángeles Aguilar, María Soledad Astudillo, Andrés Centrone, Juan Pablo Cohen Arazi, Lorena Lasas, Susana Mitre y Patricia J. Navarro Roa.

Arte de tapa: Natalia Rizzo.

Diseño gráfico: Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Agradecemos a:

Editorial Chirimbote, Programa “Educación y Memoria” del Ministerio de Educación de la Nación, Coordinadora del Programa “Educación y Memoria” del Ministerio de Educación de la Nación Celeste Adamoli, Editorial CalibroscoPIO, Librería del Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”, Asociación de Trabajadores del Estado ATE-Capital, Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), Secretario de Derechos Humanos de UTE Matías Zalduendo, Claudia Marra, Alba Lanzillotto, Tatiana Sfiligoy, Miss Bolivia, Manuel Gonçalves, Buscarita Roa e Iván Troitero.

ÍNDICE

Introducción	12
Prólogo I	18
Prólogo II	23
La dictadura	27
Instituto María Ana Mogas	
Identidad	30
Instituto María Ana Mogas	
Siempre hay luz en la oscuridad	32
Instituto María Ana Mogas	
Ellos	35
Esc. Nº 12 D.E. 10 “Prof. Rodolfo Senet”	
Llanto de libertad	36
Esc. Nº 12 D.E. 10 “Prof. Rodolfo Senet”	
Fechas, lugares y aromas	39
Esc. Nº 12 D.E. 10 “Prof. Rodolfo Senet”	
El baúl de la memoria	40
Esc. Nº 12 D.E. 10 “Prof. Rodolfo Senet”	
Tristeza, angustia, miedo, odio, dolor y bronca	42
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
La semilla	47
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Sin derechos: esclavitud	49
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	

Él era mi superhéroe	52
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Mi identidad	54
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
La memoria	57
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Las travesuras de Camilo y sus amigos en la Casona	59
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Desaparecidos	61
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
La verdad sobre la dictadura	63
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Yo contra el mundo	65
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
La última mirada	67
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
El peor recuerdo que alguien podría tener	71
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Familia, ya llegué	74
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
Mi amiga de la infancia	76
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
El pueblo sin memoria	79
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	

Mi hermano	82
Esc. Nº 3 D.E. 16 “Grecia”	
De un cuento de hadas a la oscuridad	84
E.E. Especial y F. Integral Nº 21 “Rosario Vera Peñaloza”	
El árbol sabe	86
Esc. Nº 23 D.E. 18 “República de Portugal”	
El árbol	88
Esc. Nº 23 D.E. 18 “República de Portugal”	
Imaginate	89
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
Ojos tapados, Argentina que no siente	91
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
Nomeolvides	93
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
Del(fin)	96
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
Silencio	97
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
¿Si estoy emocionada?	98
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
Soy yo	100
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	
Otra yo	103
Esc. Nº 13 D.E. 19 “R. Scalabrini Ortiz”	

Una noche oscura	105
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
La mudanza	108
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
La familia de Simón	110
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
La familia Galván	112
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
Expresando lo que sentimos	115
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
Esa misma luz	117
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
Un día	120
Esc. Nº 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”	
Mateo	123
ENS Nº 2 “Mariano Acosta”	
Llevo tu sonrisa como bandera	128
E.N.S Nº 2 “Mariano Acosta”	
Identidad	133
E.N.S Nº 2 “Mariano Acosta”	
La identidad es canción	139
Esc. Nº5 D.E. 19 “Provincia de Corrientes”	

Introducción

La Memoria no es un cuento: el certamen literario

Los nacimientos

El 2019, como todo año electoral, se sabía de antemano como un año bisagra en la vida institucional del país. El giro programático hacia lo más duro del neoliberalismo atravesaba transversalmente todas las políticas públicas nacionales y transitaba su cuarto año de implementación. En su más amplio sentido, las orientaciones económicas y culturales del momento se sustentaban en la meritocracia, el individualismo, la competencia, el negacionismo y la impunidad, por nombrar algunos de los constructos con que se disputaba el sentido común de la gente.

En ese contexto, las Áreas Educativas de los distintos Espacios para la Memoria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires nos ilusionábamos con emprender una tarea a contramano de los tiempos. Unir coordinadamente nuestra labor en torno a un proyecto común y de largo plazo que buscara intervenir en aquella disputa a partir de generar instancias educativas creativas, colectivas, solidarias y novedosas, que

invitasen a las nuevas generaciones a mejor habitar el territorio de quienes hacen memoria, en contra de la impunidad y el olvido, con proyecciones hacia una sociedad más justa y con ampliación de derechos.

La propuesta inicial

La forma que tomó esta idea fue la de un certamen literario destinado a niños y niñas de 6.º y 7.º grado de escuelas primarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Acordamos que el proyecto incluiría una instancia de inscripción; un encuentro de capacitación docente, concebido junto a la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE); la realización de una visita a alguno de los Espacios de Memoria que integrábamos y construíamos el proyecto; y un tiempo establecido para la redacción y envío de los relatos. El proyecto culminaría con un acto de reconocimiento en cada una de las escuelas participantes y la edición de un libro con los escritos recibidos para que empezaran a formar parte de la construcción colectiva de la Memoria.

Por razones que detallaremos más adelante, nos interesaba especialmente trabajar con estudiantes en esta etapa precisa de formación. Nuestra convicción en la realización de este certamen estaba motivada por el deseo de conocer qué clase de ideas, discursos, narrativas, podían ser generadas en función de lo que vieron, observaron, sintieron, compartieron y debatieron a partir de la experiencia de visitar un Espacio para la Memoria.

Hacedores y conocedores de la dinámica diaria y específica de cada uno de los Espacios de Memoria que activamos, sabíamos que la efectivización de todo lo proyectado no iba a ser rápida ni sencilla. Después de mucho sostener e impulsar, la propuesta finalmente fue lanzada el 5 de agosto de 2019 con la atención del país entero puesta en las elecciones Primarias,

Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO), que se realizarían seis días después. Las elecciones nacionales del 27 de octubre y la finalización del ciclo lectivo enmarcarían temporalmente el desarrollo del certamen “La Memoria no es un cuento. Cuentos sobre la Memoria, para no contar de memoria”.

Los niños y las niñas participantes

La decisión de trabajar con estudiantes de 6.º y 7.º grado fue tomada en base a compartir y analizar nuestras propias dinámicas de trabajo. Cargar de sentido algunos datos obtenidos a partir de este intercambio facilitó la elección de con quienes trabajar.

Por un lado coincidíamos, haciendo promedios, en que la visita de estudiantes de colegios secundarios se distribuye a lo largo del transcurso del año, pero las visitas de escuelas primarias se concentran alrededor de la efeméride del “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”. Que no todos los espacios ofrecen el dispositivo de la visita guiada como estrategia pedagógica para estudiantes de colegios primarios. Que quienes sí lo hacen, las realizan solo con estudiantes del último ciclo de esta etapa formativa. Que quienes trabajan con los dos primeros ciclos ofrecen instancias de intercambio en formato taller, que aborda la vulneración y la ampliación de los derechos de manera diversa, pero excluye el dispositivo concentracionario como eje del encuentro. Que existen muchas posibilidades de que las y los estudiantes de 6.º o 7.º grado que hoy recorren los espacios, visitándolos o asistiendo a un taller, retornen en unos años como estudiantes secundarios a realizar el recorrido por el dispositivo concentracionario. Que observamos que en la formación previa de estudiantes aún hay un trabajo que realizar tendiente a facilitar una comprensión más compleja de lo sucedido en nuestro país, colaborando en la deconstrucción de sentidos comunes, preconcepciones, simplificaciones o desinterés.

Por otro lado, no se nos escapaba el hecho de que estos y estas estudiantes de 6.º y 7.º grado conforman la 3.ª generación afectada por el terrorismo de Estado, cada quien a su manera y en su medida. Los niños y las niñas con quienes estaríamos trabajando conforman la generación de los hijos y las hijas de nietos y nietas que aún se buscan.

Creemos que todavía hay mucha historia que aún nos falta reconstruir. Que hay puentes generacionales que son necesarios tender. Y que el certamen literario podría aportar en esa construcción, posibilitándole a los niños y niñas un acercamiento a la temática para que de diferentes maneras empiecen a formar parte de esta historia de forma más activa, más consciente. Apelamos a su mirada y la posibilidad que tienen de crear a partir de su experiencia, de poder generar relatos, situaciones para ser contadas y compartidas. Nos proponíamos con todo esto generar una mayor sensibilización de estos temas en la comunidad educativa.

Los docentes y las docentes

Desde la propia concepción del proyecto, y basándonos en las actividades cotidianas que realizamos, nos posicionamos como personas aliadas estratégicas del cuerpo docente para posibilitar el desarrollo de los cuentos. El encuentro de capacitación proyectado para septiembre intentaba ser una instancia de intercambio donde coordinar estrategias educativas. Para el mismo desarrollamos un cuadernillo con sugerencias didácticas y materiales de lectura o visualización.

Los relatos creados por los chicos y las chicas no fueron una imposición de parte de los y las docentes. Escribieron quienes quisieron y el cuerpo docente se encargó de abrir y sostener espacios de reflexión y creación que contuvieran al grupo. Es por eso que la mayoría de los muchos escritos que recibimos fueron

realizados grupalmente, sean estos grupos de dos personas o de más integrantes y hasta incluso el curso entero.

Contrariamente a nuestros temores, hubo docentes que nos compartieron que lo extemporáneo del certamen literario les sirvió para mantener vivo el tema por fuera del calendario escolar, de lo que indica la efeméride. De esta forma, se encontraron con que en la segunda parte del año estaban revisitando temas que habían visto en la primera y volvían de manera renovada. Mantener presente la Memoria como contenido transversal de las materias es algo que también posibilitó este certamen.

El encuentro final, o volver a partir...

Cuando ideábamos cómo sería el encuentro final en cada escuela con las y los estudiantes que intervinieron en el certamen, sabíamos que queríamos realizar un reconocimiento a su participación y a su posicionamiento como constructores activos de la Memoria colectiva. No faltarían ni certificados, ni donaciones de libros, ni instancias de conocimiento mutuo, diálogo e intercambio que tendieran a disminuir la distancia pasado-presente.

Sin embargo, al entrar en contacto personal con los chicos y las chicas y sus docentes, también observamos que el certamen literario colaboró a generar las condiciones para que estudiantes cuenten su historia personal: abuelos secuestrados y abuelas secuestradas que sobrevivieron, familiares desaparecidos, rupturas familiares provocadas por el terrorismo de Estado, etc. De los 22 grados que recorrimos surgieron espontáneamente más de una decena de estas historias que incluían desde la narración por parte de una niña sobre la recuperación de los restos de su abuela por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), hasta el

presente como militante social y política de otra abuela a la que su paso por uno de los más de 700 centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (CCDTyE) que funcionaron en nuestro país no pudo doblegar en su vocación de cambio y justicia social.

Habilitar la palabra, favorecer el “animarse a hablar” (ya sea a través de los cuentos o personalmente en los actos de reconocimiento), ofrecer un espacio de recepción y respeto para quienes, aun sin haber vivido lo ocurrido en la última dictadura cívico-militar, quisieron aportar su mirada sobre esta historia y desde ahí ensayar la elaboración de la propia memoria, son las continuidades de este proyecto 2019 que con la publicación de este libro cierra, pero no termina.

Fueron diez las escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que participaron en la primera edición de este certamen, produciendo 47 escritos. Desde el equipo organizador realizamos 11 actos de reconocimiento y diez piezas comunicacionales acompañando y dando cuenta de las distintas etapas del concurso.

El resultado final es este libro, que pretende acompañar el hacer de quienes todos los días en las escuelas de nuestra ciudad sostienen la tarea de mantener viva la llama de la Memoria, buscando y creando nuevas estrategias para incorporar y bien venir de la mejor manera a las nuevas generaciones en una historia inobjetable y que es de todos y todas.

Espacios para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos ex CCDTyE: “Club Atlético”, “Virrey Cevallos”, “Automotores Orletti”, “Olimpo” y “ESMA” (Ente Público).



La Memoria no es un cuento: los relatos

Algunas certezas y otras dudas

Al momento de elaborar las bases del certamen estábamos convencidos de que los relatos creados por los y las estudiantes no tenían por qué ser testimoniales, ni verídicos, entendiendo que son otras las personas con la responsabilidad histórica de poner palabras sobre la negación y el silencio, y que son otras las instancias en donde la verdad y la justicia aún pugnan por prevalecer. Del mismo modo, sabíamos que esta convocatoria no buscaba intencionadamente relatos que abordaran el secuestro, la tortura o el cautiverio.

Por el contrario, en los distintos Espacios para la Memoria que realizamos el certamen “La Memoria no es un cuento” cotidianamente se ponen de manifiesto relatos sobre diversas actitudes, vínculos, acciones realizadas por las personas que fueron mantenidas en los centros clandestinos de detención en calidad de detenidas-desaparecidas, que nos hablan de resistencia, solidaridad y compañerismo. A la vez, los Espacios para la Memoria albergan y promueven una multiplicidad de actividades, profe-

siones y articulaciones tendiente a promover la efectivización de los distintos derechos que asisten a las personas.

Nuestra intención, por sobre todas las cosas, era que los y las estudiantes a partir de sus relatos pudieran aportarnos su mirada, introducir algo novedoso en nuestra manera de concebir y narrar esta historia. Si bien el tema sobre el que tenían que escribir estaba ampliamente delimitado por la idea de la “construcción colectiva de la Memoria”, lo que no estaba establecido era el estilo del relato. Podía ser, o no, un cuento vivencial, testimonial, ¿pero podría ser un cuento fantástico? ¿Puede haber cuentos de misterio, de detectives o de aventuras que aborden la temática? Estas incertidumbres acrecentaban nuestra curiosidad por saber. ¿Qué puede la creatividad de las niñas y los niños cuando se les permite (re)crear? ¿Cuáles son las formas de su expresión? ¿De qué manera interpretan y se representan esta historia? ¿Con qué situaciones relacionan esas cuestiones en la actualidad? Ante estas preguntas asumimos aceptar toda forma de expresión que les posibilite, a través de la literatura, desarrollar y volcar su fantasía, su imaginación y ¿por qué no? sus inquietudes, sus miedos, sus (im)posibilidades de comprensión.

Los relatos

Es por eso que este libro reúne escritos de toda índole. Al recorrer sus páginas encontrarán, agrupados por escuelas, textos escritos en presente, en pasado o en alguna distopía en la que no existen los derechos y la esclavitud es la norma; narrados en primera persona, en segunda o por un relator omnisciente; relatos testimoniales, detectivescos, metafóricos fantásticos, biográficos, de misterio, entre otros. Hay crónicas del tipo periodística que nos van arrojando datos,

fechas, sucesos de la época de la dictadura, pero también hay una canción de cumbia que tiende su mano empática y solidaria a quien no conoce su identidad.

Crónicas ficcionales que narran secuestros, relatos de cautiverio, fugas de centros clandestinos de detención y también la clandestinidad, el exilio, las apropiaciones, el ocultamiento. Hay cuentos que imaginan cómo se produjo el golpe, métodos de tortura, cómo desaparecían las personas en la vía pública o discusiones familiares provocadas por la ruptura del silencio y la mentira. La realidad también atraviesa algunos relatos en los que podremos encontrar referencias a Santiago Maldonado, la familia Oesterheld o estudiantes de la Noche de los Lápices.

Hay otros cuentos donde la ficción nos presenta personajes fantásticos o mágicos que contribuyen a elaborar con fantasía lo sucedido y sus consecuencias, que nos cuentan acerca de la importancia de la Memoria y nos dicen que el olvido no puede hacer sentir mejor a nadie. O narran la reencarnación de un desaparecido en el cuerpo de un niño que tiene que hacer un trabajo escolar sobre la dictadura y de esa manera puede reencontrarse cara a cara con su madre que aún lo busca. En algunos de estos relatos podemos encontrar personas desaparecidas que luego de mucho tiempo y de pasar distintas situaciones regresan con su familia. Existen militares que se arrepienten, que confiesan, que se suicidan. Personas que descubren un centro clandestino a diez cuadras de su casa y quienes intentan rescatar a su hermano de su secuestro.

También la metáfora se hace presente y amplía la capacidad de expresión y comprensión. Un árbol protagonizando dos relatos nos puede hacer pensar en las partes que lo componen: las raíces que enuncian un origen, el tronco robusto y visible que sostiene, las ramas que se expanden y proyectan más allá. En lugar de hablar de militares y militantes, una madre elige contarle a su hija acerca de tiburones y delfines. El autoritarismo y la

prohibición toman forma de semillas proscriptas, frente a una ley que prohíbe los árboles en un pueblo que, en su proceso de liberación, desafía esas leyes como acto de soberanía.

El tema de la identidad ocupa varias páginas de este libro, la mayoría de ellas narradas en primera persona. El ocultamiento, las pruebas genéticas, el camino de la restitución son nombrados. Pero también hay quien relaciona la identidad como una historia particular, con la identidad como una historia social, colectiva, la de un país.

La figura del hijo/hija cobra relevancia en muchos relatos donde quienes escriben se ponen en el lugar de hijos o hijas de personas detenidas-desaparecidas. Algunos pueden irse del país con su madre, otros quedan solos. Hay relatos en los que estos hijos y estas hijas presencian el secuestro de sus padres, y los y las estudiantes escriben y ensayan una respuesta a una pregunta universal, ¿qué imagino que podría hacerse ante esa situación? En otro relato un padre a punto de fallecer, y sobreviviente del terrorismo de Estado, después de décadas le cuenta por primera a su hijo sobre su cautiverio. En otros relatos los narradores y las narradoras adoptan el lugar de hijos e hijas de represores. Así la ficción se hace presente cuando un niño se entera de que su padre es un represor cuando lo sigue hasta su trabajo, al que identifica como un centro clandestino. Otro padre le confiesa mucho tiempo después a su hija ser el responsable del secuestro de su mejor amiga en la infancia e intenta redimirse.

Huellas de la memoria

Para finalizar, nos gustaría invitar a quienes se acerquen a los diferentes relatos que componen este libro, a que lo hagan intentando suspender todo juicio o calificación que de

inmediato pudiera provocar una primera lectura, para darle lugar a la observación y la reflexión sobre una variada gama de representaciones. Creemos de incumbencia para quienes llevamos adelante tareas educativas tomar como insumo las ideas y las palabras que conforman el entendimiento de los y las estudiantes y así acompañar el proceso de comprensión de manera situada en cada grupo, atendiendo a sus particularidades. Y, por sobre todas las cosas, no olvidar que quienes escriben estos textos rondan entre los 11 y 12 años de edad.

La reflexión que estos relatos puedan llegar a provocar a quienes se acerquen a ellos es de sumo interés para quienes realizamos esta convocatoria. Aspiramos a que todo lo que trascienden estos relatos pueda motivar instancias de debate y conocimiento autónomo y en contexto junto a los y las estudiantes, así como también entre docentes y trabajadores de la Memoria.

¿Cuáles son las posibilidades de comprensión e interpretación del momento histórico? ¿Cómo se representan la militancia, un secuestro, el cautiverio? ¿En qué consiste la identidad? ¿Es posible ensayar ponerse en el lugar de otras personas, de jugar a habitar otra piel y así motivar algo de la empatía, la solidaridad, el vínculo intergeneracional? ¿Qué lugar le dan al deseo, a la utopía, a la fantasía quienes empiezan a descubrir las injusticias y las atrocidades que han sucedido en este país?, podrían ser algunos disparadores que nos aporten estos relatos.

Este libro se abre entonces a las nuevas formas de narrar y a todas las novedades que pueden introducir los niños y las niñas en materia de Memoria, a la vez que construyen y nos comparten su mirada del mundo y su propia memoria.

Espacios para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos ex CCDTyE: “Club Atlético”, “Virrey Cevallos”, “Automotores Orletti”, “Olimpo” y “ESMA” (Ente Público).



Prólogo II

Entre el legado y una dolorosa herencia

Lloré al leer estos trabajos recibidos. Me emocioné por un lado y, por el otro, no tardó la reflexión sobre esa verdad de que la Memoria no es un cuento. Para nadie que la haya vivida “en directo” o recibida a través de testimonios y diversos puentes de Memoria.

A los 92 años, si uno o una siente la responsabilidad hacia el futuro y si, además, como es mi caso, se es una Madre de Plaza de Mayo y parte de una Fundación que apunta a la Memoria Histórica y Social, se siente la necesidad de dejar un LEGADO. Y, a la vez, se constata la realidad de la Herencia que se deja y que, en nuestro caso y muchos otros históricos, es MUY DOLO- ROSA. Deja heridas que no cicatrizan en quienes lo vivieron y rastros en las generaciones siguientes, que reciben el “relato” de familiares y maestros además de los libros de historia. En los últimos años logré convencer a Madres de Línea Fundadora de la necesidad de dejar un Legado con consignas hacia futuro sin abandonar, desde luego, las nuestras, de todos los Organismos que defienden los Derechos Humanos, y que son Verdad,

Justicia y Memoria. Se trata de metas destinadas a esa esencial del NUNCA MÁS. SON NUNCA MÁS EL ODIO Y NUNCA MÁS EL SILENCIO. Y tienen que ver con el conocimiento histórico, la capacidad de reflexión y, constatados los síntomas de repetición de tragedias, como racismos y genocidios, que ha conocido la Humanidad, empeño a no dejarse llevar por la instigación al Odio que origina sometimientos y otras violencias más, no quedarse paralizados por los miedos, las connivencias y las complicidades, no hacer en la Indiferencia y el SILENCIO FRENTE AL PELIGRO QUE SE PASE DE LOS SÍNTOMAS A LOS PROLEGÓMENOS Y A TREMENDAS ACCIONES DE LESA HUMANIDAD, crímenes contra sociedades, etnias, culturas, religiones, pueblos enteros...

El Legado es intentar no solamente de defender siempre la legalidad, la paz, la libertad y la DEMOCRACIA, sino la Justicia Social, la inclusión para todos, para que todos tengan siempre las mismas oportunidades y todos sepan respetar los derechos humanos, la DIGNIDAD DE CADA UNO y DE TODOS. Lo que ocurre y siempre ha ocurrido es que más allá de los legados, más allá de los ideales y luchas para un MUNDO MEJOR, también estamos marcando a los más jóvenes, a los niños, adolescentes, estudiantes y trabajadores de nuevas generaciones, UNA DOLOROSA HERENCIA, la de las cicatrices que no cierran y siguen sangrando. Yo tengo una experiencia directa de mi niñez con traumas vividos sino con el peso de las tragedias heredadas y a mi vez, nuevamente transmitidas. Muchos puentes de Memoria que tienen que ver con la Shoá (erróneamente llamada Holocausto) luego el Exilio, y, muchos años después, el genocidio de la última dictadura cívico-militar argentina. No hay tumba para mi abuelo deportado en Auschwitz, tampoco para mi hija Franca que, secuestrada, llevada a la prisión clandestina, el infierno de la ex ESMA, fue torturada y asesinada con un vuelo de la muerte. La historia trágica se repite y se repite... Deja rastros imborrables por más que se siga adelante en la propia vida. Los niños y niñas reciben el impacto.

Pero también tienen, al igual que los adultos, la posibilidad de reaccionar y buscar nuevas ideas y estrategias pacíficas, nunca violentas o vengativas, de lograr ese mundo mejor el que tantos y en tantas épocas se luchó. Creo y quiero dejar, esto sí que siento como esencial responsabilidad, de dejar un legado de esperanza. Voluntad y capacidad de aprovechar, cuando se acabe la pandemia que estamos ahora viviendo, de lograr las transformaciones más constructivas con la fuerza de la Unidad, la Solidaridad y en defensa, siempre, del respeto en ideal del bien común y la paz de todos.

Es con esta responsabilidad y el rumbo a un mundo mejor, que aprecio el trabajo creativo y la comprensión de estos niños y niñas que, a su vez van pronunciándose y participando con mucha sinceridad y creatividad, por cierto en nuestros caminos.

Es con un abrazo y tanto cariño que escribo estas líneas destinadas a los niños y niñas que participaron con sus trabajos y pensando en los otros niños y niñas que tal vez lean estos relatos que pegan justamente en el clavo de que la realidad no es un cuento. HAY TANTO POR HACER, TODOS Y CADA UNO, cuidemos nuestra salud y aprendamos unos de otros y otras a unirnos y discutir, respetándonos siempre. Con este ánimo podremos ser esperanzados y optimistas, vamos a confiar en el porvenir.

Vera Jarach.

Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

Fundación Memoria Histórica y Social Argentina.

Debemos entender que se trata de niños púberes, preadolescentes, con mezcla de tensiones y de informaciones del medio en que viven, y en este caso, de la influencia de los saberes previos que pudieron absorber, junto con la elaboración de sus pensamientos, las respuestas a sus relatos como reacción de los adultos que los rodean e influyen en ellos.

Es muy interesante la iniciativa que involucra a alumnos de los grados superiores de la Escuela Primaria, y denota el trabajo de sus docentes en torno a los temas de Memoria, Verdad y Justicia, en relación con nuestra historia reciente y también en la actualidad.

El uso de ricas metáforas desde el lenguaje del arte, en este caso, literario, nos conectan con las vivencias, sentires y pareceres de niños de 11 y 12 años. Los baúles, los árboles, los cuentos, los animales, las fotos, las semillas, los espejos, las cartas..., son elocuentes símbolos que dan voz a las miradas de estos nóveles escritores preadolescentes. Muchos de los relatos están protagonizados por niños de su misma edad que, a través de historias de aventuras y rebeldías, buscan resolver las situaciones traumáticas que vive su comunidad, tejiendo hilos de continuidad con sus ancestros.

Marcos Weinstein.

Fundación Memoria Histórica y Social Argentina.

La dictadura del '76

Yo tuve suerte de no haber nacido en la época del '76 en la Argentina, porque fue una época oscura, una época de miedo, una época de desapariciones...

En ese tiempo 30.000 personas desaparecieron, 8.571 fueron reconocidas, la mayoría de esas personas eran jóvenes que fueron secuestradas y torturadas en cautiverio, algunas mujeres embarazadas tuvieron a sus hijos en esos lugares y se los quitaron y se los dieron a otras familias... hasta hoy en día las Abuelas y Madres de la Plaza de Mayo reclaman que les devuelvan a sus nietos/hijos. Fueron encontrados 130 y se estima que en la dictadura fueron secuestrados cerca de 400 bebés.

A algunas de las personas desaparecidas los militares las tiraron de aviones, los conocidos vuelos de la muerte, una de las formas de exterminio practicadas que consistía en arrojar desde pleno vuelo a las personas hacia el mar. Los ejecutores de estos crímenes utilizaban la denominación en código de "traslado", antes practicadas como fusilamiento, aunque dentro de los centros clandestinos de detención el término era usado para hacer creer a las personas secuestradas que serían llevadas a establecimientos carcelarios.

Las víctimas eran inyectadas con pentotal sódico aduciendo ser una vacuna y arrojadas vivas, semidesnudas y en estado de somnolencia desde aeronaves militares en vuelo sobre el mar o el Río de la Plata, con el fin de hacer desaparecer los cadáveres y las pruebas de los crímenes.

Las personas que vivieron esos años no podían opinar, no podían hablar libremente, no podían vivir en paz. Sufrían persecución si se oponían, tenían que obedecer a todo lo que decía el “gobierno” o padecer las consecuencias. Ese “gobierno” censuró libros, canciones, películas, revistas, etc. Y persiguió a escritores, artistas, educadores, poetas, periodistas e intelectuales en general.

Profundizando más en esta dictadura, se puede empezar diciendo que fue liderada por Jorge Rafael Videla (Mercedes, Buenos Aires; 2 de agosto de 1925 – Marco Paz, Buenos Aires; 17 de mayo de 2013), que la dictadura empezó el 24 de marzo de 1976 y terminó el 10 de diciembre de 1983, que fue causada por un golpe cívico-militar, es decir que los militares contaron con apoyo de empresarios, comunicadores, instituciones internas y externas. Que a la gente la secuestraban en autos verdes, por eso algunas personas que vivieron en esa época cuando ven un auto de ese color les da pánico, porque nunca pudieron superar ese trauma...

La Noche de los Lápices fue otra tragedia de la dictadura, sucedió el 16 de septiembre de 1976 y días posteriores, en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Consistió en una serie de secuestros de estudiantes, en su mayoría adolescentes menores de 18 años, que fueron torturados antes de ser asesinados. Habían reclamado en 1975, ante el Ministerio de Obras Públicas, el otorgamiento del boleto de autobús con descuento estudiantil.

Nuestra opinión personal:

La verdad es que nos sorprende cada vez más lo que sucedió en el pasado reciente, la gente que sufrió por sus ideales, el dolor y la lucha de las madres y las abuelas a quienes les quitaron a sus hijos y/o nietos y que intentan recuperarlos hoy en día, las personas que murieron en los vuelos de la muerte al ser lanzadas al mar y otros fusilados, que continúan desaparecidos...

Esa dictadura fue una tragedia y lo único que esperamos es que nunca se repita algo así en ningún país... ¡que todos vivamos en paz y con democracia!

Belén González y Milagros Maldonado.

Estudiantes de 7.º grado.

Turno tarde.

Docente a cargo: Sonia Celis.

Biblioteca María Elena Walsh.

Instituto María Ana Mogas.



Identidad

Hola, me llamo Lucila. Mi papá se llama Daniel pero le dicen Pelado y mi mamá se llama Rosa pero le dicen Betty. Vivimos en Mataderos.

Mis abuelos se conocieron trabajando en un frigorífico. Soy hincha de Chicago y voy a la cancha con mi papá. También voy al colegio. Yo puedo contar todo esto porque se quién soy.

En Argentina desde 1976 hasta 1983 hubo una dictadura cívico-militar en la que desaparecieron muchas personas, 30.000 que se siguen buscando y se recuerdan de muchas maneras.

Hay gente que vive con sus familias, pero en realidad no lo son y ellos no saben quiénes son realmente.

Durante esos años hubo una guerra para recuperar unas tierras que geográficamente son argentinas pero fueron usurpadas por Inglaterra. Estas islas llamadas Malvinas fueron testigos de múltiples muertes.

Yo te digo todo esto porque es parte de la identidad de mi país. Como al principio te conté un poco de mi historia, te conté una parte de la historia de mi país. Te lo conté porque no hay que olvidar. Lo tenemos que recordar porque son momentos que marcaron nuestras vidas, nuestra historia colectiva. Y eso hace a nuestro país nuestro país.

Lucila.

Estudiante de 7.º grado. Turno tarde.

Instituto María Ana Mogas.

Docente a cargo: Bibliotecaria Sonia Celis.

Biblioteca María Elena Walsh.



Hola soy Graciela Ojaba y hoy les voy a contar mi historia.

Todo comenzó el 13 de junio de 1978. Yo estudiaba en la UBA, para poder ser abogada y defender nuestros derechos.

En mi mochila llevaba unos volantes que planeaba repartir a la salida de la clase, para poder concientizar sobre lo que estábamos pasando. Tardé mucho en convencerme de hacerlo, pero finalmente me decidí. No quería que las cosas siguieran así pero era la situación que me tocaba.

Faltaban 10 minutos para que terminara la clase del día cuando entraron unos militares y empezaron a revisar nuestras cosas.

Llegó mi turno, estaba asustada de lo que me podría llegar a pasar. Abrieron mi mochila y allí encontraron mis volantes, se miraron entre si y se dijeron algo al oído, finalmente me llevaron detenida junto a otros compañeros.

Nos trasladaron en un Ford Falcon verde, pero al entrar al

auto nos vendaron los ojos y no sabíamos dónde nos estaban llevando.

Llegamos, no sé muy bien a qué lugar. Pero supuse que estaba cerca de una cancha ya que podía escuchar a los hinchas gritar.

Ahí empezó todo. Al entrar lo único que escuchaba era sufrimiento, llantos, gritos... ni bien llegué me ordenaron que me saque la ropa. Intenté no hacerlo, pero me obligaron con un golpe y no me quedó otra que obedecer. Luego de unas horas de estar sola, desnuda y con los ojos vendados me llevaron a un lugar donde me pareció estar sola con uno de ellos. Empecé a sentir sus manos pervertidas tocándome, estaba violándome...

No podía hacer nada ya que me tenían atada, ¡pero quería escaparme! Me sentía lastimada, debilitada, mi cuerpo no podía soportar nada más.

Finalmente un día me liberaron. Parecía que todo acabó, pero no por mucho.

Llegué a mi casa devastada, tenía miedo de que me vuelvan a agarrar. No me animaba a asomarme a la vereda.

Pasó un tiempo y no tenía mi período, en ese momento me empecé a preocupar.

Luego de unas semanas decidí ir al hospital para ver si estaba embarazada, y sí, lo estaba.

En ese momento tomé la decisión de tenerlo, criarlo y jamás le ocultaría nada de lo que pasó o de quién era su padre.

Luego de algunos meses, regresé al hospital pensando que saldría con mi bebé en brazos.

El tiempo se me pasó volando y cuando quise recordar ya mi bebé había nacido pero nunca me lo dieron, solo se lo llevaron sin explicación alguna.

Hoy en día formo parte del grupo Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Estamos luchando para poder recuperar a nuestros familiares perdidos y que esta situación no ocurra nunca más.

Aún con todo el dolor que sentimos, es más fuerte nuestra esperanza y nuestro convencimiento de no rendirnos.

Hay un compromiso con el pueblo argentino y es cuidar nuestros derechos, por eso no bajamos los brazos, por eso contamos lo que pasó. Para que nunca más se repita ese horror llamado dictadura.

Luana, Giuliana, Valentina, Lucía, Santino, Lucila y Zoe.

Estudiantes de 7.º grado. Turno mañana.

Docente a cargo: Bibliotecaria Sonia Celis.

Instituto María Ana Mogas.

Biblioteca María Elena Walsh.



Él estaba con sus padres. Era feliz, tenía solo cinco años. Hasta que vinieron ellos. Vestían de verde. Él pensaba que el color verde era bueno, pero ese día cambió para siempre su pensamiento. Ellos tomaron por la fuerza a sus padres y los introdujeron en un auto verde. Él se quedó en la vereda, solo, horrorizado. Nunca más pudo ver a sus padres, y el color verde no significaba más esperanza y vida. Todo había cambiado para siempre. Todo sigue guardado en la Memoria.

Rafael.

Estudiante de la Escuela N° 12 D.E 10.

“Prof. Rodolfo Senet”.

Profesor a cargo: Leandro Lentini.

Llanto de libertad

Cuando era chica mi vida era muy rutinaria siempre me despertaban a la misma hora para ir al colegio. Cuando volvía, mi mamá siempre me preguntaba cómo me había ido y si había hecho algún amiguito nuevo, mi papá en cambio era más serio, menos demostrativo, pero yo sabía, o eso intentaba creer, que a su manera, me quería.

Cada noche, soñaba lo mismo. Una beba naciendo en un cuarto blanco, desgastado, húmedo, a mi lado una mujer lloraba intensamente, pidiendo, clamando, que no se llevaran a esa niña, su hija. Me sobresalta, porque era tan real, que sentía en mi interior que se referían a mí; pero ¿dónde me iban a llevar? Luego de eso todo se volvía oscuro, solo se escuchaban llantos y gritos, dolor. Al despertarme, bañada en sudor y muy perturbada, la presencia de mis padres, conteniéndome, indicando que todo iba a estar bien. ¿Todo iba a estar bien?

Cuando desperté, seguía teniendo la sensación de que ellos no eran mis papás. Ese pensamiento estuvo dando vueltas en mi cabeza todo el día, entonces pensé seriamente si la chica que lloraba en mi sueño era algo mío ¿y si era mi mamá? Entonces tomé valor y fui a decirle mis sentimientos más profundos a mi papá. Se quedó inmóvil, pálido como la nieve en invierno que cae impetuosamente del cielo.

-Lara hay algo que tu mamá y yo nunca te dijimos. Nos parecía que todavía no estabas preparada para saberlo-. Dijo mi papá con voz temblorosa y angustiada.

Mi mamá, al observar la situación, hizo un gesto con su mano, y apoyando lentamente su mano sobre el hombro de mi papá le indicó que me contestara con calma.

-Larita, tuviste una infancia muy difícil, nosotros en realidad no somos tus verdaderos padres, tus papás son desaparecidos de la dictadura militar. Todo el proceso de embarazo lo vivió en un campo de concentración y cuando naciste te separaron de ellos y te trajeron con nosotros-. Luego de terminar sus palabras estalló en llanto.

En ese momento tuve una mezcla de rabia y dolor. No pude aguantar y pregunté si mis papás estaban muertos. Me lo dejaron claro con sólo un movimiento de cabeza hacia arriba y abajo.

Pasado un tiempo, entre lágrimas, búsqueda e incertidumbre, conocí a un grupo de mujeres que buscaban a sus hijos y nietos, que se encontraban desaparecidos, víctimas de la dictadura militar. ¿Tal vez alguna de ellas podía ser mi familia? Unas semanas después me reuní con ellas, después de varias entrevistas y análisis (toma de sangre, pruebas de

ADN) cosas bastante extrañas para mí, supe que mi abuela estaba ahí y también mi tío.

El encuentro fue duro, difícil, pudimos hablar, escuchar, abrazarnos y sentir a mi mamá en los cálidos brazos de, ahora sí, mi verdadera abuela.

Mi nombre es Estela Pérez Velazco no Lara y soy hija de desaparecidos. Aún hoy, hay chicos, chicas que no conocen su verdadera historia. Debemos seguir luchando por esas personas y por las que ya no están con nosotros que fueron torturadas, asesinadas, pero no olvidadas. Digamos juntos “NUNCA MÁS”.

Marilú.

Estudiante.

Profesor a cargo: Leandro Lentini.

Escuela N° 12 D.E 10 “Prof. Rodolfo Senet”.

Fechas, lugares y aromas



En su memoria solo hay fechas, lugares y aromas. La primera, la iniciática...24 de marzo de 1976, un lugar...Buenos Aires, un barrio...Saavedra un aroma, el miedo. Ese día todo cambió, la libertad, el pensamiento, las ideas, comenzaron a ser encerradas en una alta torre de marfil. La realidad se fue transformando, o eso es lo que su memoria le indica. Muerte, dolor, torturas, mentiras, dinosaurios, morsas, desapariciones. Buenos Aires, humedad, dolor, llanto y aroma a muerte. El año 1982 trajo sorpresas, inicios de libertad acaso, pero el panorama fue de muerte, guerra, olvido y destrucción. Democracia, esperanza, Plaza de Mayo, aroma a libertad, año 1983, el final, el comienzo de algo nuevo y diferente.

Lauti y Lea.

Estudiantes.

Profesor a cargo: Leandro Lentini.

Escuela N° 12 D.E 10 "Prof. Rodolfo Senet".



El Baúl de la Memoria

Hoy me desperté sobresaltada, tuve un sueño extraño. Caminando por una casa desconocida encontraba un baúl, el cual abría y en su interior había fotos de personas que no eran conocidas para mí.

Todas las tardes ayudo a mi mamá a realizar tareas de reparto, ya que tenemos un almacén en el barrio de Saavedra. Me envió a varias direcciones y la última quedaba bastante apartada del negocio, lo que me pareció extraño, pero fui igual. Era la casa de una persona mayor, una anciana. Me pidió si podía ayudarla y dejar sobre la mesada de la cocina de granito pulido negro, el pedido del almacén. Así lo hice y cuando el mismo me estaba por pagar, pude reconocer a lo lejos el viejo baúl de mi sueño.

Entre curiosa y distraída, le pregunté por ese baúl, a lo que la anciana me respondió con cortesía y una mezcla de extrañeza ante la pregunta de una niña, que podía ser su bisnieta. Nos acercamos, me contó que en él tenía muchos recuerdos de su hija que se encontraba desaparecida. Al ver su contenido realmente quedé sorprendida, eran las mismas fotos que había visto en mi sueño. Nos quedamos charlando por largas horas, Doña Aida, ese es su nombre, llamó a mi

mamá para que no me preocupe y pudo mostrarme fotos, cartas y otras cosas atesoradas en su baúl. Su hija, Irma, una joven de apenas 17 años, había sido secuestrada y estaba embarazada. No supo más de ella ni de su nieto o nieta. Aida, es una abuela de Plaza de Mayo, pero también es una Madre que busca a su hija. Con mucho amor me obsequió su pañuelo blanco, un símbolo que ya es de todos. Ese pañuelo es mi tesoro máspreciado y desde ese día, todas las semanas, al llevarle el pedido a Doña Aida, ella llama a mi mamá para que no me preocupe y recordamos los momentos bellos de su hija, recordamos la vida y como pude aprender en este tiempo. Todo está guardado en la memoria y allí continúan viviendo las personas que amamos y ya no están más con nosotros.

Guada, Mili y Luka.

Estudiantes.

Profesor a cargo: Leandro Lentini.

Escuela N° 12 D.E 10 "Prof. Rodolfo Senet.

*Tristeza, angustia
miedo, odio,
dolor y bronca*

Juan, un niño de 7 años, inocente y sensible, como cualquier otro niño, pero no era cualquier niño, era mi niño, mi hijo hermoso.

Ese verano de 1976, iba a pasarlo conmigo, porque mi marido viajaba por trabajo. Juan estaba convencido de que todo iba a ser perfecto. Estaba en su cuarto dibujando, y le grite: - Juan vení a saludar a tu papá que ya se va-. Juan bajó con rapidez, abrazó a su padre y le deseó buen viaje, él le dio un beso en la frente y se fue.

Mi nombre es Luciana Galván, soy conocida, por mis cuentos, muchos hablan de amor, otros de libertad, aventura, y derechos.

Luego de tres días de esa tierna despedida, a las 7 de la mañana, tocan la puerta de mi casa. Juan que estaba despierto, me avisa, me calzo y bajo a abrir. Del otro lado de la puerta, se encontraba un señor, muy serio, vestido con un traje del ejército. El hombre me preguntó con voz grave si en esa casa vivía una tal Luciana Galván, que la estaban buscando. Asombrada le digo que sí, que era yo a quien buscaban. El hombre me golpeó con un barrote y caí

al suelo, me levantó rápidamente, me colocó una bolsa en la cabeza, me ató las manos y me metió en su coche. Me desperté desesperada, gritando y pataleando, no sabía qué le había pasado a Juan, si estaba bien, si se lo habían llevado. Estaba alterada, escuchaba el ruido del motor del coche y la voz del hombre hablando con más personas. La angustia no me dejaba respirar bien, y el no poder respirar bien me daba más angustia. Comencé a patear todo, a gritar, a patalear para todos lados, pero era imposible de que alguien me escuchara. No me rendí, seguí pateando, gritando, llorando, cuando escuché el ruido de un arma cargada, quedé inmóvil, muda, no sabía qué hacer, el corazón me latía cada vez más fuerte, tenía miedo, mucho miedo. Me bajaron del auto, yo me sacudía para todos lados, lloraba gritaba, pero era como si nada. Comencé a tener un dolor en el pecho, a marearme, y caí al piso, totalmente desmayada.

Después de unas horas me desperté, estaba en un lugar totalmente diferente, cerrado, oscuro, en un cuadrado rodeado por barrotes, como una cárcel. Lloraba sin parar, en cada momento pensaba en Juan, en lo que podía estar sufriendo. Me acurruqué contra un rincón, tapándome con mis brazos, de repente, se escucha una voz que dice bajito: Acá nos traen a los que... pero no terminó de hablar que vi como se la llevaba uno de los guardias, pataleaba, gritaba pero no podía hacer nada. Por la puerta entre abierta miré como la golpeaban, la empujaban, el hombre no paró de pegarle hasta que la mujer cayó al suelo. Quedé en shock, el dolor en el pecho iba en aumento. No sabía por qué estaba allí, ni porqué habían tratado así a esa chica, se me llenaron los ojos de lágrimas, pero de repente se escuchó la voz de uno de los hombres, que decía casi susurrando: Por fin muerta, estaba cansado de que siempre me lleve la contra, espero que todo esto les haga entender que no pueden pensar diferente, que deben pensar igual que nosotros.

Entendí todo lo que estaba pasando, estaba ahí por mis libros, por pensar en un país libre, en los derechos de cada ser humano. La tristeza era cada vez más grande, quería hacer algo para detenerlos, pero el miedo me comía la mente.

Entró el hombre que me había raptado, me amenazó con Juan, si hacía o decía lo que no debía. Dijeron que a partir de ese momento iba a hacer lo que dijeran, que en el caso contrario pasarían cosas que no quisiera saber.

No sabía qué hacer, lloraba por mi hijo, quería saber dónde estaba, tenía un montón de cosas para gritarle o decirle, pero el miedo me dejó muda. Lloraba, Juan era lo más importante, en lo que más pensaba. También quienes eran esos tipos, y por qué hacían todo eso.

Al día siguiente, abrieron la puerta de la celda. Fui a pegarle, pero me apuntó con un arma y dijo:- no te acordás de lo que hablamos, estás bajo una amenaza, y tu hijo es la víctima. Quedé helada, dí tres pasos para atrás y pregunté: ¿Qué quieren conmigo, por qué me hacen esto a mí y a esa chica? ¿hay más gente acá encerrada?. El hombre le tiró una seña a otro que había en la puerta y dijo:- Basta de preguntas. Me agarró del brazo, me ató nuevamente las manos, y me puso la bolsa en la cabeza. Tenía miedo, sacudía mi cuerpo para que no me aten, pegaba codazos para todos lados. El hombre me hizo caminar, me llevó por unas cuantas escaleras abajo y me colocó en otra celda. Me sacó la bolsa, allí se encontraban más personas, hombres y mujeres. Entró al lugar otro señor, más alto. Comenzó a darnos latigazos, y a golpearnos. Nos torturaban. Miré hacia la izquierda, en una de las celdas se encontraba la chica que había estado arriba. Creía que estaba muerta, pero no. El hombre la agarró del brazo y la llevó a un rincón. Le dijo que espere ahí, yo tenía miedo. La chica lloraba, el hombre la agarró y la llevó a un sillón que había en el fondo. Nadie miraba, todos estaban dormidos. La acostó y la utilizó para su satisfacción sexual.

La había drogado, la chica no se dejaba, gritaba y lloraba. En ese momento me sentí peor que nunca, no solo nos tenían acá por pensar diferente sino también para satisfacerlos. El miedo era peor, lloraba y lloraba, pensaba en Juan y me ponía peor. Ya no sabía qué hacer, si luchar y arriesgarme o dejar que todo pase. Juan, lloraba día y noche, no sabía cómo podía estar. TRISTEZA, ANGUSTIA, MIEDO, ODIO, DOLOR, BRONCA, todas esas cosas las sentía mutuamente, y no sabía qué hacer para detenerlas.

Después de diez días, me seguían torturando. Pero ese día fue el peor. Uno de los hombres se me acercó a plena noche, todos estaban durmiendo, incluso yo. Me despertó me ató los brazos y me hizo tragar 5 pastillas, yo trataba de no hacerlo, pero el hombre me golpeaba y me recordaba cada vez la amenaza, yo tragaba y tragaba, lloraba, no sabía para qué me estaban drogando. Mi odio crecía y crecía. Me llevó al sillón, al mismo sillón que la otra chica, yo estaba perdiendo la conciencia. Me fue a tocar, yo no lo iba a permitir, pero me ganaron las pastillas. Después de eso no me acuerdo más nada. Desperté en el sillón. No había nadie en los pasillos, me levanté, estaba mareada. Caminé hacia la puerta, subí las escaleras y entre en un salón. Otro hombre que estaba parado en la puerta me vio, me agarró, me golpeó y por poco me mata. Me puso en una celda. Al poco tiempo vino un hombre, y me dijo que estaba libre. Yo no sabía qué hacer, fui a mi casa, más o menos ubicaba el lugar donde había estado. Al llegar estaba la puerta abierta, no había nadie adentro. Lloraba y lloraba sin parar, Juan no estaba. Lo busqué por todas partes, en esos días no dormí. Llamé a mi marido Lucas, le conté todo, volvió del viaje. Yo no sabía qué hacer, qué decir. Me sentía muy mal, asustada y culpable. Yo no sabía si lo volvería a ver.

Lucas llegó a la madrugada, me abrazó con fuerza al igual que yo a él. Quiso hacer algo al respecto, pero no se podía, los policías y militares eran parte todo eso. Me sentía

mal, todo lo que estaba pasando por pensar diferente. Le expliqué todo lo que había pasado a Lucas, lloramos los dos, pero no nos rendimos, seguimos buscando a Juan.

Luego de un mes, seguíamos sin encontrarlo. Tanto a Lucas como a mí, el miedo y la culpa nos superaban, ya no sabíamos qué hacer, habíamos buscado por todas partes. Ese día fuimos a la casa de mis padres, ellos se desesperaron al escuchar lo de Juan y lo que me había pasado. Nos contaron que a muchos amigos les había pasado lo mismo. Las lágrimas no se podían resistir, lo que estaba pasando era horrible. No sólo a nosotros sino a mucha gente le estaba pasando lo mismo.

Ya pasaron 16 años y todavía no lo encontramos, por eso, cada día decimos que nunca más, que todos podamos pensar de la forma que queramos, sin que nadie te torture por no pensar igual que él, porque es triste perder a una persona a la que amas con el alma por pensar de una manera que no es la misma que otra persona, por pensar diferente nadie tiene derecho a torturarnos, NUNCA MAS.

Arial.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E. 16 "Grecia".

La Semilla

El pueblo era tranquilo y chico, con un hospital y una escuela. Era bastante oscuro y solitario. En él, habitaban hombres, mujeres y niños. No había la posibilidad de elegir a un gobernante porque no era democrático.

El alcalde de este pueblo era perverso y un tanto aburrido. Bajo ningún punto de vista permitía que se planten árboles porque lo sentía como un símbolo de paz y no le gustaba. Cualquiera que incumplía la norma sería condenado a tortura, y, en el peor de los casos, a la muerte.

El poblado era bastante limpio, por la exigencia del gobernador. Si los policías, llegaban a ver papeles arrojados por la calle, el culpable sería también condenado a muerte.

La asistente del gobernador, tenía un niño llamado Jorge Luis. Tenía 12 años. Era muy astuto y curioso y le interesaban las plantas y puntualmente los árboles. Se informó del tema de árboles de la ciudad, y al ser adolescente, decidió buscar una semilla de árbol.

Al tener idea del asunto, Jorge Luis se arriesgó e intentó plantar un árbol en la ciudad sabiendo las consecuencias. Al ser menor, no llegó a morir, pero fue torturado con agua caliente, caféina, golpes y encierros. Su familia no se enteró de la detención de su hijo.

Estuvo encerrado por muchos años y su padre buscó y buscó a su hijo, y de a poco perdió la esperanza. En su homenaje, y con valor, todos los habitantes y su familia plantaron muchas semillas alrededor de la ciudad, enfrentaron al rey, detuvieron la monarquía, y colaboraron para una nación democrática.

Tomás y Camilo.

Estudiantes.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E. 16 “Grecia”.

Sin derechos: esclavitud

Hola... ¿cómo están? ¿Bien? Porque yo sí. Porque les voy a contar una historia:

Hace no mucho tiempo. Poco, no tanto, yo tenía 6 años fui llevado con mi mamá y papá a un lugar muy poco cómodo, era desfavorable feo, sin color. En fin, esos primeros días me hacían trabajar, yo pensaba que era para el pueblo ese trabajo que era para mejorarlo aunque me daban poca comida, lograba hacer amigos. Pero llegó un día en el que mis padres me dijeron que se irían. Me decían que se iban a un lugar mejor, yo les creí porque nunca me habían mentido. Luego de meses estando allí me llevaron a otro lugar uno más abierto pero igual de desfavorable. Cinco días después iba a llegar mi cumpleaños, mis padres, que habían vuelto, me tenían un regalo el cual no me gustó mucho ya que era un muñeco con las misma remera que nos dieron a nosotros al entrar, luego de esa fea experiencia mi mamá me llevó con ella para trabajar pero alguno de los que nos vigilaban se enojó con ella porque uno de sus pelos se quedó atrapado en la máquina ¡sólo por eso se enojó! ¡Y luego le pegó 30 veces sin cesar! Yo al terminar lo sucedido, me acerqué a mamá para ayudarla a levantarse pero no respondía. En ese momento no sabía qué

era la muerte así que la llevé a casa, no entendía por qué la gente me miraba con pena aún no lo entendía hasta que me caí en pleno camino.

Cuando me recobré fui a pedir ayuda y encontré una casa, pero no la conocía. Comencé a revisar la casa me encontré con un anciano un poco más joven que mi abuelo. Me encantarán sus historias, pensé, seguro “el señor sabrá contar historias” y eso le dije cuando me le acerqué. Luego de haberle dicho eso me acordé de mi madre y le pregunté por ella, y le pedí ayuda. Me dijo que ya no servía.

-¡Cómo que ya no servía!

-Que está muerta, ya no sirve para el Ejército.

Luego de ese momento me golpeó y me sacó de su cálida casa a la calle fría y húmeda calle.

Después de que me sacara me fui a mi casa a avisarle a mi papá el cual no estaba y yo pensé que seguro estaría en el trabajo. Me fui a buscarlo y al salir de la casa me encontré con tres imbéciles pegándole a mi papá. Cuando llegué hacía él los otros tres se fueron riendo.

Bueno, al llegar mi papá estaba muy mal herido lo llevé a casa si se le puede llamar así y no sabía qué hacer y cuando menos me lo esperaba me dijo -“la venganza nunca es buena mata el alma y la envenena”-. Luego de decir esas palabras nunca me las olvidé.

Luego de eso corrí, corrí y corrí sin pensar en nada, quería la libertad...

Después de correr como 50 metros se escuchó un disparo, luego de ese disparo sentí algo punzante en la espalda, mire para atrás y había un hombre apuntándome. Seguí pensando que iba a estar bien y otros 2 más. Volví a mirar para atrás y habían otros dos con una cara diabólica seguí caminando pero con más dolor, pero ahora...

1.2.3.4.5.6.7.8.9.10. Tiros, luego de eso perdí la cuenta más siguieron los tiros sin cesar.

Luego de eso me caí al suelo ya no sintiendo nada cerrando los ojos lentamente.

Ahhhh, después de eso no me acuerdo más...

Paul Howard.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E "Grecia".

Él era mi superhéroe

En un pueblo muy chiquito vivía Juan, un niño con 10 años de edad, él era muy amable, juguetón y un poco travieso. Él vivía con su padre Pablo y su madre María. La madre trabajaba en una textil y el padre nadie sabía de qué trabajaba. Era misterioso se levantaba muy tarde por que trabajaba en la noche.

Juan como les dije antes era muy travieso él iba al colegio pero las veces que se sentía mal iba al trabajo de la madre. Él siempre le decía a su mamá –¿por qué nunca voy al trabajo de papá?– y su madre siempre le respondía lo mismo – Hijo no podés ir al trabajo de tu padre no se permiten niños ahí– .

Un día cuando ya era la hora de que su padre se vaya a trabajar Juan se metió al auto sin que nadie lo viera. Unos minutos más tarde se subió el padre al auto. Su trabajo no quedaba muy lejos de su casa aproximadamente 8 cuadras.

Juan estaba muy emocionado de ir al trabajo de su padre.

Al llegar vio una casa super grande, él se decepcionó mucho ya que pensaba que su padre era un superhéroe ya que nadie

sabía su trabajo. Se bajaron del auto, por suerte nadie lo vio a Juan, pero a quien sí vieron todos con cara de miedo fue a Pablo.

Había muchísima gente atada con cuerdas a una pared, Juan se asustó mucho y se escondió detrás de un cofre que había.

Juan vio algo horrible, vio a su padre matando a unos pobres señores. Juan salió llorando, su padre salió a buscarlo ya que lo había visto y le dijo- Hijo ¿qué hacés acá?

Juan tan triste que estaba le dijo -pensé que eras mi superhéroe pero ahora me doy cuenta que nunca lo fuiste- y se fue corriendo a su casa.

Cuando llegó le contó a su madre, la madre furiosa cuando llegó el padre le dio sus cosas para que se vaya de la casa y eso hizo pero antes de irse les dijo- Perdón, me arrepiento y siempre me voy a arrepentir de lo que hice- Y se fue. Nadie nunca lo volvió a ver.

Pasaron los años y Juan ya había formado su familia tenía una hija y dos hijos y una esposa muy maravillosa. Vivían todos muy contentos aunque a veces Juan pensaba en su padre que nunca más volvió a ver, pero lo que recordaba eran sus últimas palabras antes de irse y también se preguntaba siempre ¿era verdad que se arrepentía de haber trabajado en un centro de detención clandestino?

Melina.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Estudiante de la Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

Mi identidad

Hola, mi nombre es Carlos y la historia que les voy a contar es algo que me contó mi abuela. Yo nací en el año de la dictadura aproximadamente en julio de 1977, era muy chico cuando me separaron mis padres y hasta el día de hoy no le encuentro sentido.

Creí con mis padres adoptivos, que los sigo viendo, ellos son Marta Gómez y Juan Cruz de Vincence. Ellos ya tenían otro hijo, nunca me llevé bien con él, todo el tiempo me decía que era ¡Adoptado! Y al ser muy chico no entendía la razón. Mi madre me decía:

-Dejalo, te está haciendo un chiste.

Al cumplir los 18 años mi padre tuvo un problema de salud y la enfermera me dijo que debía extraerme sangre. Pasaron como 3 horas y la doctora todavía no venía, ya pasadas las 4 horas llegó y me dijo:

- Lo que le voy a decir es muy duro, usted no es el hijo del señor, lo siento.

Todo en mi cabeza empezó a dar vueltas, no entendía lo que pasaba, pensé que era una broma y de muy mal gusto.

Esa noche no pude dormir, todo retumbaba en mi cabeza, los recuerdos de mi niñez volvían y no sabía qué hacer con lo que sentía.

Comencé a informarme y empecé a separarme de mi supuesta familia . Me llamaban de noche y día pero yo no contestaba. Un día les contesté y me dijeron:

-Nosotros sabemos quiénes son tus padres.

-¿Quiénes son?- pregunté.

-Clara Rodríguez y Lucas González.

Ya había encontrado a mi familia y no sabía qué hacer. Un día me decidí a ir al Banco Genético de las Abuelas de Plaza de Mayo.

Ahí me explicaron que mi madre se había muerto. Era comenzar de cero, de nuevo sentir lo mismo y no saber qué hacer con ese sentimiento. Pasaron las semanas y me llamaron y decidí contestar, era mi abuela. Nos encontramos en un bar de la Boca, hablamos de todo, me contó lo que les pasó a mis padres, entonces cerró los ojos y me dijo:

-Tu mama estaba de 8 meses y ese día se había juntado con amigas, una de ellas le había dicho a los militares que tu madre estaba en desacuerdo con el “gobierno”, entre una charla entraron, mataron a sus amigos y se la llevaron. Tu papá y yo la buscamos noche y día pero no la encontramos. Ya con mucha angustia tu padre se mató. Un día fui a marchar a la Plaza de Mayo, me crucé a un militar que me ayudó y me dijo que a tu mamá y a vos los habían matado, desde ahí mis esperanzas se perdieron, hasta que decidí encerrarme, buscar una explicación la cual no me daban. Me volví loca,

se me partía la cabeza por tenerlos a ustedes al lado mío. Hasta que un día me cansé y los fui a buscar con la esperanza de que algún día estaría reunida con ustedes como en mis sueños más anhelados. Pero como sabrás no los encontré, igualmente estoy orgullosa porque en todo este tiempo no me rendí ni un segundo y logré algo muy importante hoy en este momento después de todo estoy con mi nieto, el nieto que esperé por varios años, el nieto que en algún momento lo creía muerto, pero te digo algo nunca perdí la esperanza”.

Y así fue como encontré mi identidad, me costó pero ahora estoy feliz y eso nadie me lo va a sacar, no como antes. Estoy apoyando a mi abuela y buscando respuestas y eso me pone contento, me gustaría que todos sepan sobre sus padres.

María Magdalena y Carla Rodríguez.

Estudiantes.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Estudiantes de la Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

La Memoria

En el año 1954 nació una mujer llamada Liliana ella era una pequeña un poco caprichosa, alegre y muy cariñosa con sus padres. Sus padres eran dos estancieros muy unidos y muy pacientes con su hija. Los años transcurrieron y llegó el momento que Lili ingrese al jardín de infantes. Ella no se vio tímida y fue a su primer día de clase. Al principio le costó hacer amigos pero al final lo logró. Ella durante sus tres años en jardín, conoció a dos de sus mejores amigas: Estela y Valentina. Luego entraron a la primaria juntas y más unidas que nunca. Ellas siguieron juntas por mucho tiempo pero en el año 1976 Argentina estaba sufriendo una dictadura lo que las terminó dividiendo.

Lili siguió viviendo junto a sus padres mientras que Estela había sufrido la desaparición de su hermanito que acababa de nacer y a Valentina se le había muerto el abuelo ya que en el campo los centros de salud no eran muy fiables lo que finalizó con la muerte. En el 1977 Liliana conoció a Marcos era un chico sencillo y honesto lo que terminó con una relación de pareja, tiempo después se casaron y Lili quedó embarazada. En 1978 nació su primer hijo Mateo. Después de la gran noticia Liliana invitó a Estela, Marcos y Valentina a un asado con sus padres el viernes por la noche. Llegó ese día y

todos los invitados estaban presentes, todos parecían muy contentos y Mateo en la habitación de Lili y Marcos. La noche siguió transcurriendo y en un momento entraron a la casa que tenía la habitación al lado de la puerta y se escuchó el llorar de Mateo. En ese momento todos corrieron hacia la puerta y vieron a un coche a toda velocidad. Desde ese momento nada fue igual para Lili, la angustia, la decepción de no poder ver a su hijo crecer y el sufrimiento fue lo que terminó con la moral de la familia. Con ella desbastada ante la injusticia de la pérdida, decidió ir en busca de su hijo y en el año 2000 gracias a la ayuda que le brindaron los psicólogos fue a Madres de Plaza de Mayo a pedir ayuda. Por una prueba de ADN logró encontrar una sangre positiva y era un tal Mateo que tenía aproximadamente 22 años. Criado por una familia militar bastante pobre y que durante la época militar había sido maltratado y abusado fatalmente por varios militares. En el momento en que se encontró con su mamá todo cambió, el abrazo fue tan profundo que todos los sentimientos fueron encontrados y Lili junto a Mateo nunca más se separaron.

Martín.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

Las travesuras de Camilo y sus amigos en la Casona

Había una vez un chico llamado Camilo que vivía con su familia en su casa. Era 1980 y Camilo tenía amigos llamados Maxi, Franco, Santiago, Nacho y Tomas. Todos juntos molestaban por el barrio. Una vez de camino a un club para jugar al fútbol con sus colegas pasaron por una casona. Al mirar sorprendidos y con intriga qué había adentro se propusieron que si pasan otra vez por allí entrarían. Al mes siguiente Camilo y sus amigos fueron a ver qué había adentro de esa casona. Sin saber qué había, sin linternas pisaron la casa, tocaron la puerta para ver si había alguien, al ver que no se escuchaba nada se atrevieron a abrir la puerta y cuando entraron hacía mucho frío y olía espantosamente. Ya adentro empezaron a investigar. El amigo de Camilo, Máximo con muchas risas abrió un frasco con algo flotando sin saber y con risas dijo que era un corazón. Ninguno le creyó pero seguían investigando y parecía que había unos frascos iguales que el que encontró Máximo. Al tener ya miedo empezaron a caminar rápido. Máximo sin querer empujó a Franco y se cayó por una escalera que llevaba al sótano, con muchas risas miraron alrededor y había cadáveres. Impactados salieron corriendo para una plaza cercana y al tener mucho miedo todos se

juraron nunca jamás entrar a la casona. Después se mudaron a otro barrio llamado Devoto. Al encontrarse de adultos se prepusieron fijarse cómo estaba su barrio donde se criaron. Pasaron por sus anteriores casas y de regreso se encontraron con la casona de la infancia. Al frente de la casona había un almacén muy viejo que supuestamente el letrero decía 1979. ¿Cómo no olvidarse del almacén que estaba enfrente de la casona?

Preguntaron al vendedor: ¿usted qué sabe sobre esta casa de enfrente? Con mucha tranquilidad el vendedor le respondió: había una señora que apareció después que salieron unos chicos en 1980 y me dijo que en esa casa pasaban cosas extrañas a todo aquél que quisiera saber la verdad sobre lo que pasaba allí. Que se trataba de una casa maldita.

Los chicos se fueron impactados por la historia de la señora.

Del grupo de amigos no se supo nunca más nada, desaparecieron.

Yo no creo que fue mala suerte...

Máximo.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 "Grecia".



Desaparecidos

Rubén Doblado era un militar recibido del regimiento 825 ubicado en la Ciudad de Buenos Aires.

Luego de su graduación le encargaron allanar casas de ciudadanos y traer a todos los militantes, ya sea abuelos, y también a las mujeres embarazadas. Él al principio no entendió por qué hacer eso. Pero aún así lo hizo y cumplió su orden, a él le pidieron que a los militantes que los llevaran a un ex convento en el cual sean torturados, asesinados y en algunos casos las mujeres eran abusadas sexualmente. Él no estaba totalmente de acuerdo con eso y decidió frenéticamente liberar algunos de ellos en bolsas de consorcio con relleno de papeles, telas y orgánicos. Liberaba a la mayoría de niños, mujeres embarazadas y algún que otro hombre. Después de unos días los militares se enteraron que él había salvado esas vidas y enviaron a dos cadetes a raptar a su mejor amigo Rogel ya que también era militante.

Una vez raptado le enviaron un telegrama a Rubén que le ordenaba ir al búnker 25-A. Una vez allí, le informaron que lo descubrieron salvando ciudadanos entonces, como casti-

go enfrente de él torturaron a Rogel, él intento suplicar pero aún así lo lastimaron brutalmente sin piedad alguna.

Luego de tal atrocidad lo despidieron y salió llorando con Rogel. Lo internó en el hospital Posadas, pasó bastante tiempo hasta que Rogel se mejoró del dolor y lo llevaron a su hogar.

Cuando llegaron allí se recostaron en la cama y pensaron hacer una marcha en contra de los militares. Antes, necesitaban reclutar gente para la marcha. Muchos ciudadanos y ciudadanas no aceptaron pero la mayoría de abuelos y abuelas sí aceptaron hacer una marcha.

Se haría primero en una plaza llamada Plaza de Mayo, y así empezaron con carteles, protestas y preguntas como: ¿dónde están nuestros hijos y nietos? A pesar de que Rubén sabía que hijos y nietos de esas personas estaban en centros de tortura no quería decirlo para no herir a los abuelos y abuelas. La marcha se hizo durante semanas pero los militares no daban respuesta alguna, pasaron años y los militares decidieron hacer una guerra contra los ingleses que querían tomar las Islas Malvinas que le pertenecía a Argentina. Fueron a la guerra muchísimos chicos y señores entre ellos fue obligatoriamente Rogel, Rubén se preocupó demasiado por él estuvo noches sin dormir. Pasaron semanas desde que Rogel se había ido y un día le llegó una carta la cual decía que Rogel sabía había fallecido tras defender a su patria. Rubén cayó en total depresión y decidió suicidarse ya que no tenía nada que perder si ya lo había perdido todo.

Rubén Doblado murió el día 28 de marzo de 1981.

Jony y Brashan.

Estudiantes.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 "Grecia".

La verdad sobre la dictadura

Era un 24 de marzo de 1976, Pablo Cortesi, un niño de 10 años, iba caminando por las calles de la Plaza de Mayo, cuando vio unas cuantas personas que parecían ser militares rondando la Casa Rosada. Pablo vió que estaban armados así que decidió volver a su casa. Por temor, no le contó nada a su mamá o a su papá.

Unas semanas después decidió contarle a su mamá lo que vio y preguntarle sobre el tema. Pero ella le dijo que no se preocupara por eso.

El 13 de septiembre era el cumpleaños de Pablo. Faltaban 2 días y Pablo estaba muy emocionado. Pero pasaría algo que revertiría toda su emoción.

El 12 de septiembre el papá de Pablo se fue a trabajar y no volvió. La emoción de Pablo se había convertido en tristeza y preocupación. Pablo no pasó bien su cumpleaños con la angustia que tenía sin su padre. Pasaron los días y su padre no regresaba. Hasta el 20 de septiembre cuando el papá de Pablo apareció por la puerta de la casa más o menos a las 6 de la tarde.

Mario dijo que lo habían golpeado unos ladrones y le habían robado la billetera. Pablo lo abrazó y luego le miró la cara, parecía tener mucho miedo. Pablo sospechaba de la historia de Mario, pero tuvo que quedarse angustiado por no saber la verdad.

Pasaron los años y Pablo creció. Era marzo de 1986, Pablo tenía ya 30 años.

El papá de Pablo estaba en el hospital por una seria enfermedad en los pulmones. Mario estaba empeorando y su muerte era muy probable.

Un día, Pablo fue a visitar a Mario al hospital y vio que estaba muy grave.

-Pablo, acercate- dijo Mario.

-¿Qué pasa?- dijo Pablo.

-¿Te acordás cuando volví a casa y dije que me habían golpeado unos ladrones?

-Sí me acuerdo.

-Bueno, esa era una época de dictadura militar y me secuestraron y torturaron con muchas otras personas que se oponían a la dictadura.

Mario se fue de este mundo sin deudas, ya que le había contado la verdad a su hijo.

Agustín.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 "Grecia".



Ya
contra el
mundo

Esta no es una historia feliz, ya que he pasado por muchas cosas por mi vida, como en el año 1976. Recién iba empezando las cosas en Argentina. Comenzaron a desaparecer algunos niños y adultos, todo empezó a descontrolarse y teniendo dos niñas era más difícil. A fines de marzo se había organizado una huelga, en Plaza de Mayo, para protestar contra la dictadura. Como no tenía a alguien que cuide mis hijas, fueron conmigo a la huelga.

Estaba algunas cuerdas de la plaza y ya había bastante gente. Fuimos con banderas y cacerolas.

Unos minutos después de haber caminado no veo a una de mis hijas, me empiezo a desesperar porque no estaba. Entonces con mi otra hija le vamos preguntando a la gente si la vieron, pero me decían que no. Más adelante había unas señoras con un micrófono, con mi hija empezamos a empujar a la gente para llegar hasta el micrófono. Una vez que llegamos hasta allí, agarré el micrófono y empecé a gritar:

-¡Hija...hija...soy mamá! Mientras que la gente empezó a buscarla, mientras que mi otra hija fue a la comisaría a hacer la denuncia de desaparecida, pero había que esperar las 24hs.

Al día siguiente fui a repartir folletos con una imagen de ella, pero nada había pasado. Horas más tarde, una vez que llegué a mi casa, mi hija con cara de felicidad me dijo:

-Mamá una señora me llamó dar ayuda en la búsqueda de mi hermana y dijo que la veamos en la Plaza de Mayo a las 21hs ¿le digo que sí?

Yo con cualquier forma de buscarla le dije:

-Decile que sí y que voy a ir con vos.

Horas más tarde, llegamos a la plaza y nos encontramos con unas señoras mayores que también estaban buscando a sus hijos, nietos, etc. Después de hablar un poco me fueron pidiendo datos sobre mi hija y que cuando la encuentren me llamaban. Horas más tarde llegué a mi casa.

Años más tarde encontré a mi hija, la cual fue secuestrada y violada. Tenía un nieto con otra identidad y desaparecido. Inmediatamente llamé a las Abuelas de Plaza de Mayo, para la recuperación de mi nieto. Mi hija no se acordaba mucho de su hijo, ya que fue violada.

34 años más tarde encontré a mi nieto a través de un ADN. Por fin estaba toda la familia, a pesar del hombre que había violado a mi hija, el padre de mi nieto.

Azul.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 "Grecia".

La última mirada

Cuando era muy joven, no me llamaba mucho la atención la política, me aburría un poco, no la entendía. En la escuela no me iba muy bien en ese tema, pero aun así mis padres me ayudaban y me apoyaban, éramos una familia muy unida. Lo que me gustaba era la música... ¡me encantaba! Siempre le pedía a mi papá que me comprara una guitarra, pero como no teníamos mucho dinero, mi deseo duró un largo tiempo.

Un día mi interés por la política cambió, todo se tornó más oscuro, la gente desaparecía de la nada, y los que aparecían, aparecían golpeados. Mis padres no estaban muy contentos que digamos y empecé a averiguar más.

Me di cuenta que la situación no estaba bien, así que le pregunté a mis padres que pasaba y de la nada mi mamá respondió con una voz nerviosa y con cara de cansada:

-No pasa nada hijo, todo está bien, no te preocupes por eso.

A lo que respondí:

-No lo haré mamá.

Obvio que por dentro quería saber qué pasaba así que empecé a averiguar y a averiguar, preguntaba a las personas, pero como era menor de edad (tenía unos catorce años), la gente me lo ocultaba.

Mi curiosidad era grande así que decidí salirme de la casa por un pequeño rato a averiguar que pasaba por las calles, en esos momentos mis padres no me dejaban salir solo gracias a la situación.

Cuando iba caminado por las calles no veía nada extraño, solo una que otra persona protestando por allí, así pasé un largo rato caminando.

Me empecé a asustar cuando vi varias manchas de sangre en el piso, mientras movía mis piernas rápidamente hacia adelante, y escuchaba un grito mientras más caminaba hacia ese tal lugar, por un momento me quedé parado y absolutamente quieto, igual que mi corazón dejó de latir, estaba muy asustado. Pero si no me mataba el susto la curiosidad lo haría, así que me acerqué lentamente hacia ese grito que me causaba escalofríos, me acerqué y me acerqué lentamente hasta que vi... a una persona que arrastraba a otra mientras que gritaba y rogaba que lo soltara.

Me puse muy nervioso, pero no corrí, me quedé mirando a ver qué pasaba y como no estaba muy cerca y no se veía muy bien desde mi lugar, me acerqué mientras me temblaban las piernas, en cuanto más me acercaba mi miedo más grande se hacía, vi como a esa persona la querían meter en una casa, que era grande y linda, con un toque macabro a la vez. Estaba muy impactado con lo que veía, pero estaría mucho más impactado después de la revelación que se venía.

Esa persona misteriosa que rogaba por su libertad para no sufrir lo que luego le harían y en ese momento yo no sabría, no era ni más ni menos que... ¡mi padre!

Mi corazón se había partido en pedazos al verlo así, me sentía muy mal, nunca lo había visto de tal forma, qué habría hecho para que lo trataran así, no sabía si ir a ayudarlo o quedarme parado, pero era mi padre, haría lo que fuera por él. Me acerqué lentamente, y cada paso que daba más rápido se hacía, hasta llegar al punto de correr y gritarles: -¡Oigan, déjenlo!-, todos voltearon a verme con una cara de sorprendidos, pero en mi padre vi una cara de tristeza, desesperación, como si yo no pudiera más e igual que todos, sorprendido.

Empezó a gritar que me fuera de ese lugar ya, mientras unos de esas dos personas que lo arrastraban a él, empezaba a correr hacia mí, en ese momento todo se detuvo, vi como el mundo se paralizó, todo estaba en silencio, lo único que se escuchaba era mi respiración y el latido de mi corazón. A mi mente vinieron unos recuerdos de nosotros, mi padre, mi madre y yo, unos muy lindos recuerdos, me hicieron recordar que mi familia me amaba y yo a ellos, y de repente todo volvió a como estaba, mi padre gritándome que me fuera, un monstruo vestido de militar corriendo hacia mí, y yo paralizado.

Mi padre y yo cruzamos miradas, nos vimos fijamente, nuestras miradas decían más que mil palabras, fue un momento que nunca olvidaré, no sólo porque fue muy tenso, sino porque fue la última vez que vi a mi padre.

Empecé a correr como nunca, por suerte yo era muy rápido, llego un punto en que ese hombre se cansó y dejó de perseguirme, llegué a mi casa muy asustado y agitado gritándole a mi mamá que teníamos que ayudar a mi padre, cuando de la nada sale ella muy asustada de su cuarto con unas maletas de viaje, yo estaba muy confundido, pero aun así lo que me importaba era ayudar a mi padre y seguí gritándole a mi mamá que lo ayudáramos. Mi madre estaba muy confundida y me preguntó qué pasaba Cuando yo le conté todo, mi madre se largó a llorar como nunca, jamás creí que

la vería así, con su voz quebrantada me respondió que ya era tarde y allí entendí que mi vida había cambiado para siempre, los momentos en los que mi padre y yo compartíamos y sonreíamos juntos, se habrían acabado.

Mi madre se limpió las lágrimas rápido, aunque eso no ocultaría el gran dolor que llevaba dentro de sí, agarró las maletas y dijo que nos fuéramos, que luego me explicaría lo que pasaba. No dije ningún “¿por qué?” y ningún “pero”, solo me quería ir de ese horrible lugar.

No fue fácil irme del lugar en el que crecí, donde pasé muy buenos momentos con mis padres, donde me enseñaron todo lo que se, donde nací, donde ví por última vez a mi padre, la última vez que cruzamos miradas... nuestra última mirada.

Christian.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

El peor recuerdo que alguien podría tener

Era agosto del 1977 cuando ocurrió todo; “¿Dónde estoy? ¿Qué me van a hacer?”. Esas fueron mis palabras al despertarme lejos, muy lejos de mi casa, en un lugar lleno de personas con traje militar, no conocía nadie.

-No preguntes, no hables, calla y trata de sonreír, si no te irá mal-, me dijo uno de los señores que me venía viendo desde que me desperté, estaba asustado, demasiado asustado, no sabía qué hacer para salir de ahí yo solo quería irme con mi familia, mis hijos, mi esposa, no sabía nada de ellos.

Estaba por terminar el día, seguía ahí, encerrado sin saber qué hacer, solo pensaba en que estarían haciendo mis hijos y por qué, por qué me tocó a mí es algo que nunca entendí, simplemente sucedió.

Pasaban los días y cada vez se transformaban más violentos, me lastimaban, me obligaban a hacer cosas que no quería hacer, me torturaban cada día más fuerte, pensaba que me iba a morir.

Sinceramente no sé cuánto tiempo pasé ahí adentro, pero estoy seguro que fue la época más triste y horrorosa de mi vida, sin información de nada. Comencé a volverme

loco, solo quería salir de ahí y abrazar a mi esposa y decirle que estaba todo bien, empecé a pensar y pensar, como podía salir de ahí. Se me ocurrían grandiosas ideas pero todas imposibles. Un día, el Gran Día, me arriesgue, o salía de ahí o moría, puse mi vida en riesgo, pero lo intenté. Era de noche hacia frío, no sabía para donde direccionar, estaban todos durmiendo con 5 o 6 guardias, los esquivé como pude, escondiéndome entre las sombras, paso a paso, hasta que ví un pasillo que llevaba hacia una puerta, corrí, corrí como nunca antes lo había hecho, y logré salir, por un momento pensé que me iban a matar pero seguí corriendo, vaya uno saber dónde, sólo trataba de alejarme.

Lo logré, a lo lejos vi una luz, me acerqué a ella y encontré una estación de tren, espere ahí a que algo o alguien apareciera y apareció, un tren que llevaba hacia una calle que quedaba en mi barrio. Sin pensarlo subí, esperé y esperé y llegué, era Martínez.

-Ya está, llegué-, pensé al bajar del tren estoy cerca, caminé y caminé. Tratando de taparme y esconderme de las personas, era ahí, después tanto tiempo estaba a metros de mi hogar, mi familia, todo. Sin pensarlo corrí, y toqué la puerta tan fuerte como pude, nadie respondía, toqué 2 o 3 veces, o más, no me acuerdo, era tanta la emoción de estar en mi casa que ni lo pensé. Pasaron 3 minutos aproximadamente y nada, entre de una patada gritando “Acá estoy, papá llegó... estoy bien” y ni un sonido. Empecé a buscar por todos lados revolví todo, ni un maldito rastro de mis hijos y esposa, me arrodillé y lloré, como nunca había llorado en mi vida. -“Mis seres queridos, perdí todo”-, dije, empecé a buscar si alguien había dejado una notita o algo para que yo pudiera saber algo más, y ahí estaba, un trozo de papel arrugado manchado con sangre el cual decía con faltas de ortografía y desprolijamente, “papi, donde quiera que estés, sé que estas cuidándonos a mí, a Mia y a mamá”. En ese momento, supe que estaba solo, que pensaba que era el único y era uno más, de hecho, uno de

los pocos que logró escapar. Mis hijos, mis pequeños hijos, lo que daría por verlos aunque sea 5 minutos, daría mi vida y lo que no pude darles, y a mi amor, que sé que los estás cuidando en donde quiera que estén.

Seguí mi miserable vida, solo, sin nada ni nadie, escondiéndome del mundo exterior, pasaron los años, ya todo había acabado, soy viejo y no tengo absolutamente nada, solo una escalofriante historia, espero y ruego a Dios, que esa espantosa época no vuelva a suceder, ni siquiera algo parecido, que sólo haya sido el pasado, un horrible pasado.

Lourdes.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”



Era un día en 1981 estaba caminando sin rumbo, hacía frío, mi cara estaba totalmente pálida, ya no sentía mis manos. Ese día fue uno de los peores. Ese fue un día terrible, espantoso y desagradable. Yo estaba en mi casa, justo en mi cuarto cuando de repente escucho ruidos muy fuertes de personas, si mal no recuerdo eran hombres hablando afuera de mi casa, por las dudas avisé a mis padres pero eso no ayudó. Me dijeron que esté tranquila, que ellos tenían todo controlado yo estaba muy asustada pero al fin y al cabo lograron tranquilizarme. Entonces decidí volver a mi cuarto pero fue entonces que en ese momento, ese maldito momento entraron unos militares a casa, según mi madre armados. Yo no sabía qué hacer me quedé inmóvil, estaba temblando, en segundos escuché a mi madre gritar que no se llevaran a mi padre, que él no había hecho nada. Mi madre estaba rogando. Pasaron minutos pero llegó un punto en el que me ahorré de valentía y fui para donde esa pesadilla estaba ocurriendo pero al llegar solo encontré a mi madre llorando, estaba destrozada parecía golpeada lo único que me dijo fue, se lo llevaron y ahí fue

cuando mis ojos sintieron mis lágrimas, sin pensarlo agarré mi abrigo y las llaves y fui sin rumbo en busca de mi padre. Antes de cerrar la puerta mi madre me advirtió que no fuera porque era peligroso pero la impotencia de no saber qué van hacer con tu padre es una sensación espantosa es como tener un nudo en la garganta en el cual no puedes parar de pensar. Caminé apenas dos cuadras pero el temor me detuvo, no me iba a quedar de brazos cruzados pero en la situación que estaba el país no podía hacer nada. Al llegar a casa mi madre seguía llorando y me preguntó sobre mi padre yo le dije que no averigüé nada y ella me dijo que me quede en casa, que ya lo íbamos a encontrar. Pasaron los días y con mi madre dimos algunos folletos a nuestros vecinos sobre la desaparición de él y no tuvimos noticia alguna.

Ya habían pasado diez años mi madre se había casado con un abogado ellos tuvieron un hijo que ahora es mi hermano y tiene cinco años, aún seguimos con la esperanza de que algún día toque la puerta y diga familia ya llegué.

Lola.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

Mi amiga de la infancia

Hola, mi nombre es Julia. Tengo 10 años, nací el 19 de marzo de 1966, mis papás se llaman Carlos y Josefina, hago natación y mi mejor amiga se llama Luana. Un día de 1977, recién estaba volviendo de juntarme con Luana y Selena, un par de amigas, habíamos ido a correr al parque. Recientemente había sido el cumpleaños de Selena, entonces decidimos festejarlo en la plaza. Estaba en mi casa tranquilamente, me dio sed, entonces decidí ir al comedor a buscar algo para comer, y me topé con mi madre hablando por teléfono animadamente. Llegué a la cocina, la saludé con la mano y, de repente, veo cómo se forma una cara de horror en su rostro. Le cayeron lágrimas en sus ojos, no sabía qué hacer, hasta que, de un momento a otro, cortó el teléfono. Lo único que la escuché decir fue:

-No saben dónde está Luana.

Mis ojos inmediatamente se llenaron de lágrimas, fui corriendo a abrazar a mi mamá y llegó nuestro hermano Juan, sin entender qué sucedía. Fue a llamar a mi hermana Miranda, igualmente, ella tenía muchos problemas en la escuela, le hacían bullying por tener autismo, sin embargo, ella era un sol, siempre ayudaba a todos sin esperar nada a cambio, enton-

ces Juan decidió llamarla, para que nos de algún consejo. Juan preguntó qué sucedía, y mamá le contó todo, mi hermano también se sintió mal. Mi padre llegó a la casa, él se especializaba en el trabajo militar, últimamente estaba sucediendo un golpe de Estado, pero la familia no sabía nada, el padre quería ocultarlo. La angustia y el vacío que sentía en ese momento era completamente increíble. Decidí ir a la casa de mi mejor amiga, necesitaba hablar con la familia de Luana para saber qué es lo que había sucedido.

(...)

-Hola Sr. y Sra. De Mascarelli- dije, decidida, entrando a la casa.

-¡Hola Julia! Que bien que nos visitas, sentate a tomar un té- dijo, intentando ocultar su dolor.

-Ya sé lo que sucedió señora- Sin dar más vueltas, me siento en el sillón de la casa, el mismo en el cual pasaba las tardes con Luana. Miro a los ojos a la mujer delante de mí y veo cómo sus ojos y sus palabras se vuelven tan tristes de un momento a otro.

-Oh, ya veo...-respondió sentándose en el sillón, junto a mí. -Lo que sucedió fue que secuestraron a Luana cuando volvía a casa- dijo, con los ojos llenos de lágrimas.

(...)

Pasó mucho tiempo, y todavía siento la angustia de todo lo que me pasó a los 10 años. Ahora me encuentro con mis 26 años de edad, en una casa junto con mi novio y mi hijita de 2, Agostina. Una amiga no se supera tan fácil y los recuerdos juntos siempre se me vienen la cabeza. Decidí hacer una reunión con toda mi familia y amigos cercanos. Hace mucho no veía a mi padre, por lo que lo fui a saludar con un gran abrazo y él, sin esperármelo, comienza a llorar.

-Pá, ¿Qué te pasa?- pregunté sorprendida y preocupada

-Hija, te tengo que contar algo importante.. De verdad no quería hacerlo- se sienta en una silla junto conmigo y me mira- ¿Te acordás de Luana?

-Sí, cómo no acordarme...- respondí algo triste, ¿De verdad quería tocar ese tema tan sensible para mí?- ¿Qué sucede?

-Perdón.. fui yo quien tuvo que hacerlo, por orden del gobierno, nadie podía negarse y tenía miedo de que le pasara algo a vos y a mi familia- empecé a enojarme y a la vez aliviarme, finalmente sabía la verdad, aunque todo me parecía tan confuso -Sé que lo mío no tiene perdón, así que quiero recompensártelo- dijo mi padre y la puerta se abre, dejando a ver a Luana con los ojos cristalizados e inmediatamente fui para ella y la abracé tan fuerte como si nunca me hubiera imaginado. Al fin la verdad estaba dicha y mi vacío se había ido.

Frutillita.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

El pueblo sin memoria



Había una vez en un pequeño pueblo, un montón de familias felices. Jugaban, se divertían y saltaban los niños, mientras que los adultos, conversaban y sonreían. Entre ellos estaba Lautaro, un chico de 10 años, quien amaba las aventuras y las historias de su pueblo.

Muchas personas habían esparcido el rumor sobre unos pájaros, de tonos grises y viejos, que estaban merodeando por el sitio. Lautaro, al ser tan curioso, quiso averiguar más sobre estos pájaros. Fue a cada rincón del pueblo para poder verlos y confirmarlo, a pesar de que muchos niños le decían que no fuera y que se divertiera.

Después de unas incontables tardes buscando a estas aves, las encontró justo en la línea que dividía al pueblo con otros lugares desconocidos. Los observó de cerca, y encontró una imagen para nada linda. Tenían ojos grandes y espeznantes, picos puntiagudos y daban un aura de peligro. El niño les saca una foto, y decide volverse para su casa, su tarea había terminado; le contaría a todos sus amigos sobre su gran descubrimiento.

Él nunca imaginó que los pájaros iban a seguirlo y, de esa manera, encontrar el pueblo. Definitivamente iba a hacer la peor noche para los habitantes de aquel pequeño lugar.

Un montón de pájaros picotearon a cada uno de los niños, adultos y abuelos mientras dormían.

A la mañana siguiente todos estaban distintos, ya no era aquel pueblo feliz, los niños ya no jugaban, se divertían y saltaban, ni tampoco los adultos conversaban y sonreían.

Todo el pueblo había perdido lo que tanto atesoraban; la memoria, su propia identidad. La gente se encontraba enojada y triste con todo el mundo, ya no había amigos, gente con quien estar y la ayuda entre sí, los padres no reconocían a sus hijos y hasta incluso empezaron a hacer cosas que estaban mal, pero al no recordar nada, lo volvían a hacer. Se había convertido en algo solitario y vacío.

Lautaro no sabía que hacer, necesitaba recuperar los recuerdos de cada uno de ellos. Como el gran niño valiente que era, no se quedó con los brazos cruzados y buscó por toda su casa algo que le sirviera. Finalmente encontró un baúl lleno de fotos antiguas del pueblo. Una le llamó la atención. En la foto color té, se encontraban todo el pueblo reunido por un evento en la plaza central, algo importante para todos.

Comenzó mostrándoles la foto a sus amigos y ellos al verla, fueron recuperando cada recuerdo que habían vivido en ese pueblo feliz. Es así que más y más gente fue esparciendo la foto y todo se fue reconstruyendo de a poco. Las emociones habían vuelto y los colores brillantes también.

La memoria nos permite ser lo que somos, aprender de los errores y no repetirlos, valorar lo que tenemos, unirnos y tener objetivos en común. Es así como Lautaro pudo armar aquellos recuerdos y unir de nuevo a su amado pueblo.

Sofía.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.



Mi hermano

Un día me desperté y estaba mi hermano hablando con unos policías y le pedían que vaya a testificar sobre un asesinato que había pasado el día de ayer, pero nunca más lo vi, mis papás me dijeron que estaba en prisión pero nunca les creí.

Aquí comienza mi historia, yo no tenía amigos era un niño solitario no me gustaba para nada ser sociable, a mí me gustaba leer mucho y así sabía mucho de historia, mi hermano era la única persona en la que confiaba me ayudaba, jugábamos.

Un día de paseo a la madrugada vi estacionar una camioneta en la puerta y vi bajar a mi hermano, estaba con los ojos vendados, muy lastimado, yo en ese momento me coloqué atrás de un árbol y me asusté, fui corriendo a casa a decirle a mis padres y me dijeron que no vuelva allí nunca más, me dijeron la verdad de lo que pasaba con la condición de no ir más para allí, me dijeron, que lo estaban torturando porque un amigo había cometido un delito. Desde ese día, me quedé sin tocar esa biblioteca pero me agarró una terrible angustia en el cuerpo de rescatar a mi hermano de ese horrible lugar. Ese lugar quedaba a 10 cuadras de mi casa por lo cual si salía a la madrugada tenía que tener cuidado con la policía.

Llegué al lugar y estaba todo oscuro y estaba la puerta abierta, y fui corriendo a meterme entonces vi a mi hermano atado a una silla y no había nadie, entonces le dije que era yo y me dijo que me vaya que no lo ayude. Yo me resistí a dejarlo ahí atado lo desaté y me dijo escápate ahora. Tratamos de salir y habían llegado autos y empezaron a abrir fuego contra nosotros una bala le impactó a mi hermano. Se sacrificó para que yo saliera vivo de allí, llegué a mi casa con una bala en el brazo y mis papás me llevaron a urgencias pero me quedé sin mucha movilidad de aquel brazo.

Pasaron 10 años, me casé y me mudé a Santos Lugares. Una vez pasaba a mi nuevo trabajo que quedaba en mi anterior barrio y pasé por aquella casa y había un señor dando charlas de gente que habían asesinado allí y hablaba de la historia de mi hermano. En ese momento, le dije al señor que aquél chico que balearon aquella noche era mi hermano y me entregó sus cenizas las cual coloqué en mi casa con un altar en modo de recuerdo de la valentía que tuvo mi hermano aquella noche.

Santiago.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Cutuli.

Escuela N° 3 D.E 16 “Grecia”.

De un cuento de hadas a la oscuridad

Esta es la historia de una familia feliz, era como vivir en un cuento de hadas, así lo manifestaba ella, se llamaba Isabel y era la madre de una bella familia, ella vivía con su esposo y sus hijas, su casa siempre estaba llena de gente trabajando muy talentosa, artistas, dibujantes y pintores; ella podía ver crecer y disfrutar a sus hijas entre el arte y la sabiduría ya que sus hijas pintaban, leían y dibujaban siguiendo el camino de su padre.

El padre de esta familia era un talentoso escritor, él escribía para niños haciendo popular la literatura infantil, pensaba siempre en la manera de llegar a todos los niños, a aquellos que sabían leer y también aquellos que no sabían leer, o por alguna razón, no podían hacerlo.

Él pensaba que, haciendo obras que a los niños divirtiera y a la vez atrapara, sería el medio educativo más afectivo de todos los tiempos, así entonces comenzó a dibujar y contar lo que quería mediante sus imágenes, así fue y así logró llegar a miles de personas mostrando su talento y expresar sus ideas a través del dibujo.

Esta familia creía en un país ideal, donde todo podía ser muy transparente y tranquilo, sin gente que mienta ni se maneje con

violencia, donde no exista discriminación ni burlas que dañen los sentimientos, donde puedan ayudarse entre todos y poder lograr empatía, pensando o poniéndose en el lugar del otro.

Un mundo perfecto sería sin la existencia de guerras de ningún tipo, con respeto y cuidado de la naturaleza, pensando en que... cuándo ya no estén otras personas podrán disfrutar de las maravillas de esta tierra cuidada. Un lugar casi mágico donde solo exista paz y bondad.

Pero esos deseos no se cumplieron porque esa familia con sueños reales, hoy ha pasado a formar parte de la Historia Argentina, han quedado huellas del paso de una familia soñadora, plasmada en los dibujos y la manera que tenían de pensar en los demás.

Han pasado varias décadas, en los años 50 una generación fue marcada con un legado fundamental para la ficción nacional, donde la simpleza de sus héroes y la delgada línea entre ficción y realidad fueron los condimentos principales que atravesaron a todos con sus obras y le otorgaron un prestigio mundial, ya que en el recuerdo de las obras... la familia vive.

Esta fue la historia de una familia feliz, que ha dejado de serlo cuándo los militares tomaron el poder por la fuerza.

Durante la dictadura militar desaparecieron muchas personas, trabajadores, estudiantes y también fueron robados bebés, hijos de las personas desaparecidas y que nacieron en cautiverio, cuando sus madres estaban detenidas.

Adriel Caclini, Nahuel Campana, Valeria D'emestre, Erik Centurión, Mateo Domato, Joel Galeano, Alan Garrocho y Francisco Rocamora.

Estudiantes.

Docente a cargo: Diana Gamarra.

Escuela de Educación Especial y Formación Integral N°21.



“La gente habla mucho sobre mí, yo, guardo muchos secretos, estoy en... ¿Olvido? ¿Memoria? Bueno, entre esos dos países, justamente los estoy separando, estoy sobre la frontera.

Para cruzar de Memoria a Olvido o de Olvido a Memoria hay sólo un pago, hay que contar la historia del viaje a un recolector, y luego, ésta se derrama en mis raíces, ya dicho esto, puedo comenzar.

Hace unos días, una chica pasaba frente a mí, pero hoy estaba diferente. La noté cansada, pálida. De repente, se apoyó sobre mí, como si se estuviera desvaneciendo. Me observaba mucho, con una mirada perdida.

En ese momento recordé una historia, una historia muy importante, sentí la necesidad de contarla, y de alguna forma, lo hice... Esta persona venía de Olvido, para ir a Memoria. Los espejos en Olvido, son esenciales, dicen mucho. Él siempre se miraba en el espejo y se daba cuenta que éste quería

decirle algo, mostrándole que siempre le faltaba alguna parte de su cuerpo... Yo ya había escuchado historias así, parecidas, porque nunca fueron, son, ni serán iguales.

El chico, por fin, entendió lo que realmente le estaba faltando.

Un vacío, un vacío en el lugar de su nombre.

Justo en ese instante, me di cuenta de que esa chica, casi desvanecida, se fortaleció.

La historia que le conté es para ella.”

Sofía Sao Bento, Azul Crisafio y Morena Sánchez.

Estudiantes. 7.º grado “B”. Turno mañana.

Docente a cargo: Silvia Caramés.

Escuela N° 23 D.E 18 “República del Portugal”.

El árbol

“Yo soy un árbol, luzco como cualquier otro, pero, en el interior no me parezco a ninguno.

Contengo historias desde las más pequeña hasta las más grandes, desde las más locas hasta las más tristes, desde las más lindas hasta las más feas y también la tuya.

Sé que pasaste épocas muy duras que, tal vez te hicieron sufrir.

Pero, créeme que ir a olvido para olvidar tu historia no te hará sentir mejor.”

Joaquín Altamirano y Jazmín Sánchez Claret.

Estudiantes de 7.º grado “A”. Turno mañana.

Docente a cargo: Silvia Caramés.

Escuela N° 23 D.E 18 “República del Portugal”.



Imaginate, que un día común y corriente para muchas, a vos, te cambie la vida, para siempre.

Imaginate, estar tranquile haciendo algo que te gusta y en un abrir y cerrar de ojos que te estén torturando, estar lejos de tu casa, familia y amigos y que tal vez nunca más les vuelvas a ver. Bueno, esto es lo que le pasó a María Claudia Falcone y a sus cinco compañeres. Imaginate ser María Falcone.

Imaginate. Hoy, estabas en la calle, militando. Lo hacés en Montoneros, una organización peronista contra el golpe. María Clara Ciochini te ayudó a introducirte. Te vas a lo de tu tía abuela con tu amiga, luego de un largo día de luchar por el boleto estudiantil en los transportes públicos.

Imaginate. Estás cenando tranquila con tu amiga y tu tía abuela, cuando entran unos señores, están vestidos de verde y negro, te agarran a vos y a Maria Clara, no podés ni hablar, ni ver. Solo pensás en que te está pasando lo mismo que a muchas, y que tal vez no vuelvas.

Imaginate. Después de una semana de torturas, te duele todo el cuerpo y lo único que querés es que paren, que te

maten, o volver a tu casa, aunque sabés que la vida no volvería a ser la misma.

Imaginate. Sólo uno de seis sobrevivió, Pablo Díaz, tuvo traumas post tortura, imaginate si te hubiese pasado a vos, imaginate haber sobrevivido.

Imaginate que para muchos sos un cuerpo sin vida, para muchos eras una terrorista, y por eso te desaparecieron, aunque simplemente estabas ayudando a la gente que no tiene casa.

Imaginate, ser una desaparecida.

Magdalena Brandani, Lara Ermann, Guadalupe A. Vidal.

Estudiantes.

Docente a cargo: Nicolás Turchetti.

Escuela N° 13 D.E 9 "Raúl Scalabrini Ortiz".



Crecí como muchos otros niños, vivía en una casa con mis papás.

Todos pensaban que mi vida era normal sin problemas ni complicaciones, una vida casi perfecta. Pero siempre había sentido un vacío que no sabía como llenar y lo sé porque probé de muchas formas, abrazar a mi perro, pero llenaba ese vacío por un momento, lo mismo pasaba cuando andaba en bici con mi hermana, solo duraba un paseo. Era la razón por la que no podía dormir durante las noches y lo que me atormentaba durante el día.

Un día una mujer entró por la puerta de mi casa pidiendo hablar conmigo. Nos metimos en mi cuarto y me explicó muchas cosas que yo no sabía de mi pasado. Me contó cosas que ya sabía, como que era adoptada, pero también cosas que no. Como que mi verdadera mamá fue detenida desaparecida y que mi verdadero papá murió hace unos años buscándome con mi abuela. Me mostró fotos de mis papás, me contó anécdotas, a medida que me transmitió todo lo que pudo, mi abuela fue llenando ese vacío.

Ese día entendí que yo fui un bebé apropiado y que junto

a mi verdadera mamá fuimos víctimas de un horrible genocidio que separó a mi familia y a muchas otras brutalmente, ese día entendí lo que le pasó a mi mamá.

Ella desapareció, nadie sabe dónde está.

Desapareció, su familia la busca.

Desapareció, porque nadie contó lo que en realidad pasó.

Desapareció, porque pensaba de una manera.

Desapareció, porque decía lo que pensaba.

Desapareció, porque la policía la buscaba.

Ella desapareció porque al pueblo argentino le taparon los ojos.

Desapareció pero está entre nosotros porque para nosotros olvidar es como dejar de respirar.

Esto le pasó a mi mamá, a Santiago Maldonado, a muchas personas y a treinta mil detenidos-desaparecidos en la última dictadura cívico-militar.

Entonces hagamos que los desaparecidos aparezcan cuando hagamos justicia.

Si el gobierno quiere callar nuestro incansable grito de justicia que lo intente porque no les vamos a dejar que se lleven más desaparecidos.

A mi mamá nadie me la puede devolver pero sé bien que al pueblo no lo van a callar nunca más.

Abuelas, madres, familias, pueblo, todos somos desaparecidos de alguna forma.

Lina.

Estudiante.

Escuela N°13 D.E 9 “Raúl Scalabrini Ortiz”.

Nombreolvidados

Víctor José de la Vereda

Mi nombre es Víctor, no tengo mucha memoria porque tengo 96 años; puedo recordar cosas como que ya desayuné, lei mi libro favorito, tal vez que ya regué las plantas del jardín. Pero hay cosas del pasado que aunque me esfuerce, no puedo recordar.

Vivo solo, pero no siempre fue así. Yo tenía familia, y hay una cosa que no olvidé, me puedo acordar de un momento terrible.

Sufro cada día por la desaparición de mi esposa Dolores, a quién amaba con todo el corazón; también se llevaron a mi hijo Carlos y a mi hija Perla.

No sé en dónde estarán mis hijos, los sigo buscando y no pierdo las esperanzas de encontrarlos, porque sé que están en algún lugar del mundo. Cada 24 de marzo me reúno con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo para pedir justicia por mi familia.

Carlos Torres

Me llamo Carlos, tengo 45 años, y sinceramente no estoy seguro de ser parte de la familia que tengo, no me parezco ni

a mi mamá, ni a mi papá, y mi forma de hablar es diferente a la de todos.

Ayer fui a la casa de mi mamá María y mi papá Horacio. En la cena les anticipé que hoy iría a hacerme un análisis genético. Ellos supieron entender y dijeron que me acompañarían, pero yo me di cuenta de sus expresiones de miedo bastante disimulado.

Estoy nervioso.

Perla Montes

Soy Perla, tengo 45 años, vivo sola, y lejos de mi familia, mis papás viven en Buenos Aires, yo en Neuquén. La distancia no me molesta. La verdad es que nunca tuve una gran relación con mi familia, ni una fuerte conexión, en realidad no me siento tanto como su hija, no sé...

Ayer vi un documental del día de la memoria, y me quedé pensando, si tal vez yo fuera hija de desaparecidos, pero no, no puede ser, pasó demasiado tiempo. Yo creo que me hubiera dado cuenta, pero... ¿y si realmente fuera así? No tengo ni hermanas ni hermanos con quiénes compararme pero sí puedo decir que parecida a mis papás no soy.

Carlos Torres

Me fui a hacer los análisis, ya sé los resultados.

Como lo suponía mi ADN no coincide con el de mis "padres". Cada vez que lo pienso me pregunto en dónde está mi verdadera familia. ¿Tengo familia?

Me siento muy raro, y engañado.

Perla Montes

Estoy demasiado confundida, todo fue tan raro, cómo me lo dijeron, cómo reaccionaron mis supuestos papás, cómo reaccioné yo. Es todo muy raro, estoy enojada no se muy bien por qué.

Hace una semana fui al banco de datos genéticos a que me saquen sangre para buscar a mi familia biológica. La verdadera.

Carlos Torres

Acabo de sacarme sangre en el banco de datos genéticos.

Víctor José de la Vereda

Nunca en mi larga vida me había puesto tan feliz, no puedo parar de sonreír, ni de llorar lágrimas de enorme alegría.

¡Encontraron a mis hijos!

Perla Montes

Me acaban de llamar. Soy la hija de Víctor José, y mi apellido es Gómez, tengo un hermano, siempre quise tener uno, Carlos... resulta que es mi mellizo.

Carlos Torres

Ya no soy mas Torres, ahora tengo una nueva familia conformada por mi papá Víctor y mi hermana melliza Perla por lo cual ahora soy Carlos Gómez.

Víctor José

Ahora estamos todos juntos. Desayunamos, leemos nuestros libros favoritos, y regamos las Nomeolvides del jardín, juntos.

Lina Ziccarello.

Estudiante.

Docente a cargo: Nicolás Turchetti.

Escuela N°13 D.E 9 "Raúl Scalabrini Ortiz".

Del (fin)



-¡Mamáaaaaa! No sabés lo que me contó Lucre. Me dijo que los tiburones le tienen miedo a los delfines cuando están todos juntos. Pero igual los buscan y se los comen, no entiendo, ¿Por qué hacen eso?

-Mirá hijita, lo que pasa es que cuando los delfines están todos juntos emiten sonidos muy poderosos y fuertes que hacen que los tiburones se sientan amenazados, entonces los capturan para sentirse a salvo.

Nunca entendí la importancia de las palabras de mamá hasta ese marzo del '76 donde todos los lindos recuerdos desaparecieron, al igual que ella, dejándome en casa de la abuela sin siquiera despedirse.

Esos tiburones se sintieron amenazados por mi mamá Delfina y se la llevaron. Se la llevaron, no sabemos dónde está. Se la llevaron, porque pensaba distinto, porque decía lo que pensaba, porque hacía ruido. A mi mamá se la llevaron.

Isabella Molina Merajverg, Serena Pousadela Panizza.

Estudiantes.

Docente a cargo: Nicolas Turchetti.

Escuela N° 13 D.E 9 "Raúl Scalabrini Ortiz".

Silencio

Me vi en sus ojos, vi el reflejo de sus lágrimas con el mismo dolor que las mías, esas que quise olvidar por tanto tiempo. Su pelo canoso y sus lentes con caracoles me hicieron darme cuenta de lo que en realidad me estaba pasando.

La historia que tenemos en común, el sonido del río donde murió, no, donde mataron a Santiago, su hijo; me ayudaron a salir de ese profundo silencio en el que viví por muchos años.

Esa noche del 79 fue la que marcó mi vida. Nunca más lo pude volver a ver. El ruido de la puerta golpeándose violentamente contra la pared, sus gritos llenos de miedo y mi impotencia al no poder ayudarlo. El ruido del motor del Falcon verde, ese que siempre quedará en mi memoria. El silencio de los medios, de mi vecina, de la justicia, mi silencio.

Las únicas que hacían ruido eran ellas, las madres, las abuelas, esas que hicieron todo lo que yo no pude, las que me hicieron hablar, las que me hicieron escuchar y las que me hicieron comprender que olvidar también es tortura.

Uma Castellani, Julieta khabie, Ema Akerman y Renata Caldelas Goldstein.

Estudiantes.

Docente a cargo: Nicolás Turchetti.

Escuela N°13 D.E 9 "Raúl Scalabrini Ortiz".

¿Si estoy emocionada?

Me preguntan si estoy emocionada, pero eso no es lo que hay que preguntar. Las personas, aunque no lo demuestran con su innecesaria pregunta, saben que estoy más que emocionada. Tengo un sentimiento inmenso que no cabe en una palabra.

Sigo mirando al infinito, ansiosa. Hasta que la veo entrar con sus ojos marrones y su pelo rubio enrulado.

-Hola- sale de sus labios rojos.

Saludo con la mano débilmente y tiemblo, me quedo sin palabras, porque un “hola” no es suficiente.

Me caen lágrimas. De emoción porque por fin la estoy viendo, a esa hermosa chica con rasgos tan parecidos a los míos. De tristeza porque no pude estar con ella hasta sus 41 años porque culpa de que, ya que me tenían desaparecida, cuando nació se la llevaron, se la dieron a otra familia.

-Cuánto tiempo- tartamudea.

-Más que tiempo- logro decir al mismo tiempo que mis lágrimas inundan la alfombra del café- ¿quieres pedirte algo?-.
Asiste y el viento le corre uno de sus rulos.

Mientras lee atentamente el menú yo la observo. Y de mirada en mirada, me mira. Puede parecer incómodo, pero no lo fue. Más bien mudo, como lleno de aire, y fue esperanzador, mostrándome una nueva y mejor vida detrás de sus ojos marrones, idénticos a los míos.

Lua Petrecca.

Estudiante.

Docente a cargo: Nicolás Turchetti.

Escuela N°13 DE 9 “Raul Scalabrini Ortiz”

Soy yo

Hoy en el colegio nos pidieron un trabajo práctico sobre la dictadura militar de 1976. Cuando le conté a mi mamá, me dijo que mi abuela tenía diarios de esa época que me servirían.

Ese día fui a su casa para adelantar el trabajo y me dio dos canastas llenas de diarios. Aunque esos diarios no tenían mucha información, conseguí identificar a un desaparecido. Se trataba de Daniel Alberto Racero. Me pareció curioso su nombre “Daniel”, ya que era el mismo que el mío. Entonces le pregunté a mi abuela si lo conocía o sabía algo de él.

-Yo no sé nada, pero las Madres de Plaza de Mayo seguro que saben algo y te podrían ayudar.

Fue así cómo me contacté con las Madres.

-Daniel es mi hijo, desapareció el 16 de septiembre de 1976 con 18 años – empezó a contar la señora.

-Estaba con sus amigos volviendo de una reunión del Centro de Estudiantes, ellos luchaban por conseguir el boleto estudiantil secundario- recordó y luego siguió contando.

-Cuestión, que ese día, estaban caminando cerca de la plaza, ahí en La Plata, era de tarde noche y de repente se les

aparecieron unos militares armados, ellos entendieron rápido la situación y hubieran querido salir corriendo pero con las armas los amenazaban.

En ese momento me sentí perdido, confundido. Con más exactitud, me agarró un dejá vú, como si estuviera escuchando recuerdos...

-¿Y entonces qué pasó?- volví a la historia.

-Bueno, entonces se quedaron ahí quietos, sin hacer nada, mientras esperaban y observaban la reacción de esas personas desconocidas para ellos, quienes repentinamente los rodearon con sus cuerpos y los interrogaron: “¿dónde están sus compañeros, los participantes del levantamiento?”, inmediatamente, Daniel tomó la palabra: “nosotros... no sabemos, no hemos participado de ninguna cosa así”

Me desconcentré porque se me vinieron sentimientos a la cabeza que impedían que me concentrara, tomaba a aquella historia como parte de mi vida pasada y la recordaba tal cual la contaba esa señora.

-Pero, no le creyeron los militares a Daniel. Después, lo llevaron a un lugar de detención, junto con sus compañeros.

En aquel lugar, muchas personas eran torturadas y asesinadas y los que sobrevivían, tenían que convivir con los cuerpos de los fallecidos- parecía que la señora estaba contando lo que le había pasado a su hijo como si hubiera pasado ayer.

Sin embargo, cada vez me sentía más protagonista de esa narración, hasta que en ese momento me di cuenta; era yo.

Tuve que disculparme con la señora, pues tenía que pensar, en silencio. Dejó de hablar y yo busqué desesperadamente esos recuerdos, ese momento y esa situación en mi corazón. Los encontré en la parte más profunda, también encontré un vacío, en el que probablemente había cambiado de una vida a la otra; sino, no se explicaba.

La Madre de Plaza de Mayo que me había contado la historia de Daniel Alberto Racero, es decir, me contó mi vida anterior, me miraba atentamente sin comprender. Le agradecí su amabilidad de informarme sobre su hijo y me despedí de esa mujer.

Tenía muchas cosas que hacer y la primera sería denunciar a aquellos militares con ideas raras en la cabeza, de eliminar a la gente que luchaba por sus derechos y por una vida mejor.

Lola Rodríguez, Maite Suarez y Gustavo Rojas.

Estudiantes.

Docente a cargo: Nicolás Turchetti.

Escuela N° 13 D.E 9 “Raúl Scalabrini Ortiz”.

Otra yo

Hace tres años que encontré mi presente, descubrí mi identidad y todavía me cuesta entender todo mi pasado y sentir que soy dos personas al mismo tiempo.

La semana pasada me encontré con mi abuela, que sé que es alguien importante para mí, pero no la conozco bien.

Me contó sobre mis padres biológicos, cómo se los llevaron y cómo me arrancaron de sus brazos, me separaron de ellos. También me explicó que seguro no me acordaba de nada ya que mis primeros recuerdos fueron en otra casa, con otra familia, otra yo.

Con mi mamá Vero y mi papá Sebas, cenábamos todos los sábados mi pasta favorita, pero desde ahora, ese día, ceno con mi abuela. Y a ella le encantan los buñuelos de verdura, que me gustan, pero prefiero las pastas. Siempre me muestra fotos, cartas, anécdotas, de mis otros padres Josefina y Diego. A veces llora y a mí, de vez en cuando, se me caen un par de lágrimas. Pero son más las veces que nos reímos.

Charlamos mucho sobre el tema de la adopción con mis papás, y ellos siempre me decían que lo habían hecho de manera legal. Yo desde chica sabía que era adoptada y nunca

me ocultaron nada. Me sorprendí tanto como mis papás al enterarme de mi otra identidad.

Se acercaba el 24 de marzo y por primera vez entendía lo que significaba. Todos los años yo iba a la marcha pero este año era diferente, ya que formaba parte de la lucha. Sentía los nervios en mi cuerpo, sentía que toda la gente iba a estar mirándome y preguntándome cómo era, sentía que un día era una persona común y corriente y, el otro, hija de desaparecidos.

Emilia Dubois, Juana Podder, Vera Wilkis, Francisca Pérez.

Estudiantes.

Docente a cargo: Nicolas Turchetti.

Escuela N° 13 D.E 9 “Raúl Scalabrini Ortiz”.

Una noche oscura

Eran las 11 pm, una noche fría de 1978, caminaba con rapidez mientras miraba hacia el suelo, contemplando como las marcas de suelas mojadas se borraban con el pasar de mis pasos. Martín iba parlotando a mi lado, diciendo cosas que mi mente no captaba al estar tan inmerso en mis pensamientos, hasta que dijo algo que realmente captó mi atención, provocando que desvié mi mirada del piso y giré mi rostro hacia él.

—¿Viste lo que pasó con Esteban?

—¿Qué pasó?

—Dicen que a Esteban se lo llevaron los militares porque se rehusó a mostrarles el documento, la mujer está desesperada intentando saber donde está.

No llegué a decir nada, ya que una silueta masculina se aproximó hacia nosotros, acompañado por dos hombres corpulentos.

—Qué interesante el tema... ¿Qué hacen a esta hora por las calles?

—Tomamos aire—dijo Martín, con tono desanimado.

—Documentos por favor.

Al escuchar esas palabras, instantáneamente sentí cómo mi rostro se tornaba blanco como la nieve.

—No... No lo tengo acá—titubeó Martín.

—Yo lo tengo —dije, entregándole el documento y sintiendo cómo mis manos comenzaban a sudar.

—Entonces vos me tenés que acompañar.

—Ni en broma—dijo Martín, su voz cobró fuerza y confianza.

—No te lo voy a repetir dos veces.

—No voy a ir con ustedes.

—Si no querés cooperar voy a tener que llevarte a la fuerza.

Un sonido fuerte me ensordeció, mi sangre se heló y me paralicé.

Un disparo.

Dos disparos.

A Martín le dispararon dos veces en la pierna derecha, suficiente para inmovilizarlo pero no para matarlo. Ví como lo llevaban a rastras a algún centro de detención clandestino.

—¿Por eso el tío Martín no volvió?—me preguntó Sofía

—No, se lo llevaron los militares y nunca lo volví a ver

—Pa, ¿Por qué a vos no te llevaron?

—Porque estábamos caminando una hora más tarde de lo permitido y para zafar de que te lleven tenías que llevar el documento, el tío no lo traía encima.

—Eran muy estrictos, no te dejaban hacer nada—reprochó ella.

—Eran dictadores, Sofi.

De(mente).

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.

La mudanza

Era un día como cualquier otro, yo estaba en la escuela cuando mi mamá me fue a buscar más temprano sin explicarme nada, sólo me dijo que nos mudaríamos por segunda vez. Yo estaba muy enojado porque nunca me daban la más mínima explicación. Así que de vuelta me tocó hacerme amigos nuevos en la escuela y adaptarme a la casa nueva, todo para que 3 meses después nos mudáramos de nuevo y tener que acostumbrarme a todo por tercera vez ya estaba cansado y nadie me explicaba nada.

Un día mi mamá no llegó del trabajo. A mi me pareció muy raro y noté a mi papá bastante preocupado, pero él me dijo que todo estaba bien y que mamá iba estar de viaje por unos días. Yo sabía que algo me estaba ocultando pero decidí no decir nada, hasta que un día no pude aguantar más y le pedí a mi papá que por favor me dijera la verdad y que dejara de ocultarme las cosas. Papá me dijo que ya era hora de que me contara todo. Ahí fue cuando me dijo que mi mamá había

sido secuestrada por los militares por estar en contra de la dictadura. En ese instante entendí todo lo de las mudanzas. Ya no me importaba hacerme amigos o acostumbrarme a casas nuevas lo único que quería era seguir mudándome con mi papá y que a él no le pasara nada malo porque era lo único que me quedaba.

ch.mal.

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.



La familia de Simón

Había una vez, allá por el año 1976, en el barrio de Caballito vivía una familia de cuatro integrantes, tres de ellos eran varones y una mujer (Pablo, el papá, Simón, el hijo de doce años, Thiago, su otro hijo de diez y Laura, la mamá).

En esos años en el país el gobierno era de dictadura. Siempre al lugar que iban de paseo lo hacían escondidos. Simón y Thiago no sabían lo que pasaba, ya que los padres les contaban poco para que no tuvieran miedo.

La familia tenía por costumbre no decir sus verdaderos nombres ya que si los militares sabían que no pensaban como ellos serían secuestrados inmediatamente, y quien sabe donde terminarían sus días.

Un día Simón y Thiago al llegar a casa después de la escuela se encontraron con que sus papás estaban muy nerviosos. Pasado un rato de tiempo se tuvieron que ir todos muy apurados a casa de su abuela Florencia.

Al irse, Simón se da cuenta que dejó su diario donde escribía todo lo que hacía, dónde iría, etc. Y pensó que no sería tan importante así que no le dijo nada a su mamá.

Al llegar, a la casa de su abuela, luego de un largo viaje, se encontraron con todo revuelto y muy desordenado y nadie estaba allí.

Se preocuparon mucho por su abuela pero rápidamente decidieron ir a la casa de sus tíos Mirtha y Juan y allí pasaron toda la noche. A los chicos les gustaba estar allí ya que había un patio y muchos juegos.

Luego de seis días volvieron a su casa y encontraron que todo estaba incendiado. Simón al darse cuenta que no estaba su diario personal le contó a su mamá.

Luego de muchos días fueron a la casa de sus tíos a agradecerles lo que habían hecho por ellos, pero al llegar ven todo incendiado. Había gente en la casa, eran ellos dos, sus tíos, intentando rearmar la casa.

Pasaron el día con ellos y les contaron que luego de que se habían ido de su casa se dieron cuenta que los estaban buscando los militares por su ideología. Laura, la mamá, llegó a la conclusión que los militares se habían llevado a los tíos, por todas las pistas que habían encontrado como el diario de Simón y las huellas del auto en la arena, etc. Por suerte no pasó ninguna desgracia más.

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.



La familia Galván

Esto que voy a contar podría empezar con “Había una vez” o “Hace muchísimo tiempo”, pero no me serviría: pasó de verdad y no hace tanto tiempo.

Pasó en 1976, en Argentina. Había una familia de 5 personas: papá, mamá y 3 hijos, y todos hacían lo que todos hacen: los papás trabajaban y los chicos iban a la escuela. Pero un día todo cambió: llegaron los militares y reprimieron a muchas personas. A esta familia la amenazaron muchísimo y un día a la mamá, Cristina, los militares la fueron a buscar a la escuela porque era maestra y pensaba distinto a ellos.

Entonces, los papás anunciaron:

-Hijos, nos vamos a ir a vivir a otro país -dijo el papá, Carlos, preocupado.

-Primero se va papá, para buscar un trabajo y alquilar una vivienda -explicó la mamá, muy seria.

-¿Y la escuela? -preguntó Julieta, la hija del medio.

-¿Y nuestros amigos? -quiso saber Pancho, el hermano menor.

-¿Y a qué país vamos a ir? -preguntó Carlitos, el hermano mayor.

Pero los padres solo tenían una respuesta para esos hijos preocupados:

-Nos vamos a ir a Brasil -respondieron.

Y por suerte se fueron, porque acá, donde vivían, los militares fueron a registrar la casa donde vivían y les quemaron las cosas y les robaron los libros.

Para irse, hubo que hacer muchos preparativos: conseguir documentos, dinero y, sobre todo, cuidarse de los militares. Los 3 chicos se tuvieron que esconder, en otra ciudad, con viejos amigos. Y un día los fue a buscar el papá, que los llevó a tomar el tren, en otra ciudad, al que se subieron solos. Todo era muy raro, pero era necesario. Y cuando subieron al tren, qué alegría, allí estaba su mamá para recibirlos! Hasta que viajaron a Brasil, unos meses después, siguieron escondiéndose, en otras 2 ciudades.

Los chicos tenían todo tipo de preguntas, pero los grandes tenían pocas respuestas y muuuucha seriedad.

-¿Cuándo vamos a volver a ir a la escuela?, -¿Cuándo voy a jugar otra vez con mis amigos?, -¿Por qué no puedo llevar mis juguetes?.

Los chicos también estaban preocupados con lo que vendría: -¿Dónde queda Brasil?, -¿Hablan igual que nosotros?, -¿Hay escuelas como acá?.

En Brasil conocieron mucha gente que los ayudó. Los chicos terminaron la primaria y empezaron la secundaria. También hicieron amigos. Y en eso estaban, cuando un día los papás les anunciaron, otra vez:

-Hijos, nos volvemos a vivir a Argentina -dijo el papá, contento.

-Primero vuelve papá, para buscar casa y trabajo, y después vamos nosotros -dijo la mamá, otra vez.

-Pero, ¿y el colegio? -preguntó Julieta.

-¿Y mis amigos de acá? -quiso saber Pancho.

-¿Y mi novia? -preguntó Carlitos, que había crecido.

Pero ahora era el año 1983 y los militares se estaban yendo del gobierno de Argentina. Y los argentinos que se habían tenido que ir exiliados a otros países, empezaron a volver.

Y los 5 integrantes de esta familia volvieron. Y continúan acá. Los chicos terminaron la secundaria y los papás siguieron trabajando. Mucho más felices, porque estaban en su país, con su familia y sus amigos. Además, en 1985 estos militares fueron juzgados y llevados a la cárcel, donde ya muchos se murieron.

Me gustaría terminar el cuento diciendo “colorín colorado este cuento se ha acabado”, pero aunque es un cuento, pasó de verdad y no ha acabado. Porque esta familia, que también es la mía, siguió con su vida, en su país, que también es el mío.

Lo que sí puedo decir, para terminar, es que mi mamá creció y hoy me tiene a mí, que puedo decir “y vivieron felices por siempre”.

Tutatis Pérez.

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.

Expresando lo que sentimos.

Un día, Santiago Roberts estaba volviendo de la escuela y recordó lo que había pasado hace dos años con su familia.

Era un día feo, nublado y cada tanto llovía. Ese mismo día cuando Santiago volvió de la escuela se puso a hacer la tarea, comió y justo después, pasados 30 minutos, tocaron la puerta. La madre fue a ver quien era, y unos hombres con uniforme entraron a buscar al hermano mayor de Santiago que tenía 18 años. Se lo habían llevado porque se hartó de vivir privado de sus sentimientos y/o acciones. Y es que hacía un mes había dicho que no le gustaba la dictadura militar porque estaba prohibido hacer y/o decir lo que sentíamos o pensábamos, pero se hartó y lo confesó. Lo estuvieron buscando todo ese tiempo.

No sabían a donde lo habían llevado, si estaba preso, si tenía hambre, si estaba bien, nada de nada.

Pasaron meses y nada, hasta que llegó una carta del Coronel Flip diciendo:

“Familia Roberts:

Lamentamos informarles, que Carlos Roberts falleció. Estuvo un tiempo en prisión y luego al intentar escapar, lo mataron a latigazos.

CORONEL DANIEL FLIP”

Al acordarse de su hermano se sintió mal, lo extrañaba mucho y se lo contó a su madre. Su madre le dijo: -Está bien porque antes de irse pudo expresar lo que sentía y ser libre.

LuBel.

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.

Esa misma luz

Y vi la luz. Cuando asomé mi cabeza vi a una mujer con quien en ese mismo instante sentí una conexión especial. Ella lloraba desconsoladamente (en ese momento no sabía por qué aunque ahora soy capaz de entenderlo, imagínense perder un hijo). No recuerdo mucho de ese día pero recuerdo haber estado en brazos de esa mujer que me decía algo, aunque yo no pudiera entenderla. De alguna forma me dormí.

Cuando desperté me cargaba un hombre, junto a él había una mujer (aunque con ésta no compartía esa rara sensación de que estábamos unidos de alguna manera)

Durante toda mi vida pregunté si tenían fotos de Miriam (quien me crío junto a Alberto) embarazada. Me decían que se les habían perdido, alguna otra excusa o simplemente cambiaban de tema. Eso siempre me generó intriga pero yo aún les creía.

El día 2 de abril de 1982 Leopoldo Galtieri dijo declarando la guerra a los ingleses: “Si quieren venir que vengan les presentaremos batalla”. Miriam y Alberto por supuesto que lo aclamaron y yo festejé con ellos sin siquiera saber qué festejaban. Luego de ese día la situación en la escuela cambió.

Muchos hermanos de mis amigos tuvieron que ir a la fuerza a las Islas Malvinas (el territorio mas frío y hostil de la Argentina). Mientras tanto en mi casa preguntaba por qué los llevaban y me respondían: “Porque es su deber proteger a la patria Rodri” (así supuestamente me llamaba, “Rodri”).

Cuando tenía casi 8 años un amigo de la primaria me contó que se llevaron a su mamá y que su papá buscaba respuestas. Yo se lo conté a Miriam y le pregunté quiénes se lo llevaron, ella dio uno de sus repentinos cambios de tema.

No sabía qué pasaba pero las cosas no encajaban en mi cabeza. Después de todo era muy chico.

En esos días visitaba nuestra casa una señora joven que era amiga de Miriam. Se ve que me vio preocupado porque me empezó a preguntar sobre mi vida como para conversar. Yo le contaba, me volvía a preguntar, le contaba algo más. La mujer me dijo que mis padres me ocultaban algo muy importante que no podía revelarme. Yo entonces, no sabía qué, pero sabía que me ocultaban algo. Esa noche no pude dormir.

A la mañana antes de ir a la escuela confronté a Miriam y le pedí explicaciones, me respondió que no pasaba nada, yo le dije que no podía engañarme más. No podía pensar más que en saber la verdad.

Mientras volvía a mi casa (que quedaba en la esquina de Monteagudo y Caseros en Parque Patricios), cruzando Caseros, un coche me atropelló. Yo quedé ensangrentado en el piso y sin saber quién era. Llamaron a una ambulancia y me llevaron al hospital Garrahan donde oí que no me quedaba mucho tiempo de vida, que mi estomago estaba completamente aplastado como una lata de Coca-Cola. Poco tiempo después aparecieron Miriam y Alberto y me lo dijeron todo: que mi nombre en verdad era Mateo, que mi mamá se llamaba Ana, que mi papá había sido asesinado por pensar distinto que los dictadores. También me pidieron disculpas. Yo les

dije que los perdonaba, les di un abrazo y en ese momento sentí con Miriam una conexión similar a la que sentí con mi madre. Minutos después vi “esa misma luz” que sentí y vi en un primer momento solo que esta no me traía al mundo, sino que me alejaba de él, no me daba vida, me la quitaba. Ese día pude irme en paz, ya que pude al fin entender quién era esa mujer y qué era esa luz.

Ateneo.

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.

Un día

Un día, yo volvía de la secundaria, volvía para mi casa, vivía a unas tres cuadras del lugar ya antes mencionado, solo, con mi mamá desde hace tres años, ¿Vieron la historia del padre que fue a comprar cigarrillos y no volvió? Exactamente eso.

Mi hermana, de veintitrés años, apenas cumplió los dieciocho se fue a España, de viaje, pero se quedó a vivir allá, pensé que ni nos avisó o nos visitó. Oigo unos gritos a mis espaldas, aterrorizado, corro hacia mi casa, en busca de estar seguro, además, no tenía mi documento encima.

Ya estando a unos metros de mi casa me detuve para retomar el aire, pero en ese momento vuelvo a escuchar un disparo, más cerca. Divisé un auto militar, enfrente de mi casa, corrí dentro de la misma y me encontré con una escena, no muy linda que se diga,

Los cuatro militares se dieron vuelta y me vieron, se me acercaron tres del total, el otro pareció adentrarse más como buscando algo.

-Nene, no podés estar acá.- Anunció uno de los tres, luego de segundos de mirarme seriamente.

-Pero es mi casa. . . ¿¡Dónde está mi mamá!?- Exclamé desesperado.

- No podés estar acá.- Me reiteró, como si no lo hubiera escuchado antes.

Desde entonces, porque era menor de edad y aunque no lo fuera, no tenía plata, empecé a vivir en la casa de un amigo que conocía desde chico, íbamos a escuelas diferentes, pero vivíamos a unas tres cuadras, fueron a los primeros que recurrí, su mamá conocía a la mía, por lo que logré adaptarme con naturalidad, aunque, por más que me hubieran aceptado así, y que eran copados, extrañaba mi casa, seguía sin saber que había pasado con mi mamá, tenía miedo, si había algo que se me destacaba, era mi paranoia, se me ocurrían demasiadas situaciones, y no muy buenas.

El colegio nuevo era de otro nivel, no me costó mucho adaptarme y hacer nuevos amigos, pero siempre, siempre estaba en otra, pensando en la escuela, pero en otra. Pensaba en cómo nos privaban las cosas, los militares, podían llegar a tu casa de la nada y puf, desaparecías o recibías un balazo, podían verte en la calle, en un horario indebido charlando con alguien y te podían llevar a quién sabe dónde, podían sacarnos el boleto de autobús con descuento estudiantil nos teníamos que conformar porque si decíamos algo podían llevarnos a, nuevamente, quién sabe dónde.

Un día, exactamente el 16-9-1976, más bien conocida como, actualmente, la Noche de los Lápices, Claudio, yo y otros chicos y chicas de la secu salimos a quejarnos, no nos importaba el horario, no nos importaba lo que piensen los militares, no nos molestaba el riesgo, justamente, veníamos a quejarnos de lo que nos molestaba, solicitábamos el boleto de autobús con descuento estudiantil, entre otras cosas.

No tardamos mucho en escuchar a los militares.

Salimos corriendo algunos, otros dieron frente, yo estaba en el primer grupo, Claudio en el otro, y también, el primero en ser agarrado.

Hoy, ya con sesenta y un años, viendo el mundo, que todavía no es del todo justo, pero, sin dictadura, ni persecución, y, sobre todo, los chicos y chicas pueden expresarse, más bien, todos y todas, pueden expresarse de forma igualitaria, y sin riesgos de, que por hablar demás, sufran lo que sufrían antes.

No me arrepiento de nada.

Sam.

Estudiante.

Docente a cargo: Laura Tapia.

Escuela N° 94 D.E. 6 “Enrique Banchs”.

Mateo

-Hola, mi nombre es Noah. Tengo nueve años y vivo con mi papá, mi mamá, mi hermana Layla, mi perro Tadeo y mi gata Alba. Mi papá y mi mamá se fueron de viaje, y nos dejaron con mi abuela Nora. Fuimos a su casa porque es más grande y trajimos a las mascotas también. Su casa es linda, pero tiene todas las paredes llenas de fotos de gente que no conozco y Layla tampoco. Varias veces le preguntamos quiénes son y ella nos dice sus nombres, y nos relata anécdotas e historias que vivió con ellos, pero siempre cuando llegamos a una foto en la que está ella de joven abrazando a un chico de pelo largo despeinado y ojos de un verde profundo, se le ponen los ojos llorosos y le tiembla la voz. Nunca nos cuenta nada sobre ese chico.

Hoy en la cena (en la que estábamos comiendo el sobresaliente pastel de papa de mi abuela) tocaron el timbre. Tadeo y Alba se sobresaltaron, los tres fuimos a abrir la puerta, tenía el extraño presentimiento de que no me podía perder lo que estaba por pasar, y algo me decía que Layla sentía lo mismo. La abuela abrió la puerta, era un hombre con el pelo extremadamente largo y canoso, tan canoso que era de un plateado intenso, estaba vestido con retazos de

tela y tenía unas zapatillas rotas por la parte de adelante, de modo que se le salían los dedos de los pies, tenía unos ojos verdes y profundos. La abuela preguntó: -¿Mateo?, él respondió: -¡Sí! Mi abuela no perdió ni un segundo más y lo abrazó. Después de unos minutos, dejó de abrazarlo y lo invitó a pasar. Miles de preguntas daban vueltas en mi cabeza ¿Quién era Mateo? ¿Por qué se veía así? ¿Qué había pasado? Hasta que me acordé de quién eran esos ojos verde profundo, ¡del chico que abrazaba la abuela en la foto! Ahora todo cobraba un poquito más de sentido, pero todavía había muchas cosas que no sabía. Empecé a preguntarle al señor y a mi abuela. Mateo dijo: -“Acérquense que les voy a contar”. Todas nos acercamos, y comenzó:

-En la última dictadura militar, no se respetó la Constitución Nacional ni muchos de los derechos que ésta nos reconoce como el derecho a votar para elegir a nuestros representantes políticos, a expresar nuestras ideas libremente, a ser diferente, a vivir de acuerdo a nuestras propias ideas, a formar agrupaciones políticas, e hicieron muchas cosas más que iban en contra de nuestros derechos. Yo tenía alrededor de veinticinco años cuando todo esto pasaba, no era militante pero compartía los mismos ideales que ellos y ellas, libertad, justicia, igualdad, independencia. Había empezado a trabajar como asistente de cirujano mientras estudiaba para convertirme en uno. Un día el cirujano no fue al hospital, me enteré cuando ya estaba ahí.

Layla interrumpió: -“¿Por qué no te mandó un whatsapp?” Mateo respondió con una sonrisa: -“No existía nada de eso”. Layla hizo una mueca de asombro, Mateo siguió:

-Ese día me quedé en el hospital escuchando la radio hasta tarde porque se había largado a llover y no quería mojarme.

De repente se abrieron las puertas y entraron dos hombres cargando a un herido que agonizaba de dolor. Aunque no estaba el cirujano, decidí ocuparme, era la única chance que había, fue difícil, pero le salvé la vida. Yo estaba orgulloso, y él muy feliz. Después de agradecerme reiteradas veces y de decirme que algún día me devolvería el favor, se fueron. Unos minutos después llegaron unos hombres armados, algunos de civil, otros con uniforme. Eran militares. Buscaban al herido. Como no lo encontraban, uno dijo: -“¡Llévemonos al médico y hagámoslo cantar!” Sin pensarlo, salté por la ventana y comencé a correr con todas mis fuerzas sin mirar atrás. Habría corrido una cuadra y media cuando vi al hombre que había salvado y a los otros dos metiéndose en una camioneta, me acerqué y les conté lo que pasaba. -“Vení con nosotros”, me dijeron. Subí. La camioneta arrancó de golpe. Estaba desesperado, temblaba, empecé a pensar cosas horribles. Les dije: -“Por favor ayúdenme, no quiero que los militares me secuestren, me torturen, me maten. Y mucho menos que le hagan eso a mi familia”.

-Te vamos a ayudar como vos nos ayudaste a nosotros. Te vamos a dejar en una estación de servicio en las afueras de Colonia el Memorioso, caminá diez kilómetros campo adentro en sentido norte, acá tenés una brújula para guiarte, vas a encontrar la casa de unos viejitos, se llaman Rosa y Antonio, ellos hospedan personas que escapan de los militares, deciles que venís de parte de José y te van a dar un hogar hasta que cambien las cosas. Te dejo este papelito con todas las instrucciones.

-Cuando estábamos por llegar, José (así se llamaba el hombre que salvé) me dijo que no me podía comunicar con nadie, eso me dejó impactado, ¿Qué pasaría con mi hermana Nora?

-¡Así que sos nuestro tío abuelo! - concluí yo con alegría.

-Mateo ríe: ¡Así que tengo estas sobrinas nietas radiantes! ¡Qué hermoso!

-Seguí con la historia, tío -dijo Layla.

-Seguí las instrucciones hasta llegar enfrente de la casa, toqué la puerta, me abrió una señora mayor, me examinó de arriba a abajo, y al terminar me dijo con voz dulce: “¿Qué se te ofrece querido?” Le conté mi situación, le dije que venía de parte de José. Me dejó entrar y me mostró el que sería mi cuarto por mucho tiempo. A unos cien metros de la casa empezaba la selva, era terreno inexplorado, nadie iba. Así viví mucho tiempo, trabajando en el campo, con las vacas y los cultivos, hasta que un día los militares nos encontraron. Rosa, Antonio y cuatro personas más que vivíamos en la casa pudimos escapar a la selva. Había otras seis personas que fueron secuestradas. Estuvimos escondidos por mucho tiempo, porque pensábamos que los aviones fumigadores eran aviones de guerra que nos buscaban. Vivimos de las frutas de los árboles, del agua de los arroyos, de lo que podíamos pescar y cazar. Un día fui en busca de comida, me perdí y me desmayé. Cuando me desperté había unos turistas desesperados alrededor mío, les conté mi historia. Ellos me contaron que había vuelto la democracia, que era libre nuevamente. Los turistas eran de Buenos Aires y se ofrecieron a traerme hasta aquí, así podía encontrarme con mi familia. Cuando estábamos por llegar estaba muy nervioso y mucha adrenalina corría por mis venas. En la vereda vi un mosaico en mi honor, con mi nombre completo, dice que soy un desaparecido víctima del terrorismo de estado. Nunca voy a dejar de ser una víctima, pero desde hoy dejo de ser un desaparecido.

La abuela habla por primera vez desde que empezó el relato, y se pone a llorar: “-¡Pensé que no te iba a ver nunca más hermanito!” , lo abraza. Layla y yo nos unimos al abrazo. Se abre la puerta, entran mi papá y mi mamá, miran sorprendidos y preguntan “¿Qué pasó acá?”

Chica Pionera Cósmica.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Fernández.

Escuela Nacional Superior N°2 “Mariano Acosta”.

Llevo tu
sonrisa como
bandera



Dedicado a Silvia Amanda Gonzalez
Juan Carlos (chino) Mora y su hijo/a/e
que nació en cautiverio.

Hola, me llamo Catalina y vengo a contarles mi historia...
bueno más bien la historia de mis antepasados.

Era el verano del 1971, mis abuelos que en ese momento tenían 21 años, estaban profundamente enamorados. Tenían una fantasía, iban a viajar por toda la Argentina en el auto de Héctor, mi tío abuelo. Él les prestaría el auto porque se iba a comprar otro y el escarabajo ya no lo necesitaría. En marzo armaron las valijas y se fueron. Ramona y Felipe, mis abuelos, vivían en Tierra del Fuego. El primer lugar que eligieron visitar fue Neuquén. Allí permanecieron tres meses ya que ambos habían conseguido empleos estables, pero decidieron seguir recorriendo y a fines de junio ya estaban en San Luis. Ahí, según papá, duraron solamente una semana, se aburrieron y se fueron a Mendoza. Justo ahí fue donde encontraron una posibilidad de buena vida; un trabajo bien pago para cada uno y un departamento de dos ambientes

muy barato. Se quedaron por muchísimo tiempo, me gusta imaginar cómo habrán decorado su departamento si tendría flores o cuadros o si tendría una cocina súper linda.

Después de tres años en Mendoza, a mi abuelo le ofrecieron un trabajo en Buenos Aires, entonces en el '74 se vinieron a la gran ciudad. Mi abuela dejó su trabajo, para acompañar a mi abuelo y empezó a trabajar como ama de casa. En ese entonces tenían 24 o 25 años más o menos y tuvieron a mi papá. Ramona y Felipe eran muy chicos para criar a su hijo así que decidieron dejarlo en manos de mis bisabuelos; de parte de mi abuelo Felipe. Ellos criaron a mi papá. Mis abuelos al año que estaban en Buenos Aires empezaron a militar en la Juventud Peronista, conocida como la JP, porque pensaban que tenían que ayudar a los que menos tenían. Después de un largo tiempo de pareja, mis abuelos empezaron a tener diferencias y se separaron. Mi abuelo se vio obligado a ir a vivir a una pensión porque se había quedado sin trabajo. Mi abuela había conseguido uno y decidió seguir alquilando. En la época de las fiestas todo fue muy solitario, Ramona trabajaba hasta las 12 pm y no había nadie que la esperara y algo similar le pasaba a Felipe. Según me contó mi papá, en el año nuevo del '75 se reconciliaron. Y unas semanas después se fueron a Misiones durante enero y febrero.

Era marzo y los militares tomaban el poder. Mis abuelos volvieron de Misiones a fines de ese mes y se enteraron que unos compañeros de la JP no estaban, nadie sabía lo que les había pasado, todos supusieron que habían escapado o que se habían ido a algún lugar sin avisar. En mi perspectiva no le dieron demasiada importancia porque a las 2 semanas ya no se hablaba de ellos, pero en realidad todos en la militancia tenían miedo, esto llevó a que muchos de los militantes dudaran de seguir con esta actividad, pero mis abuelos no. Ellos siguieron. Un día recibieron un llamado de Clara, la mamá de la mejor amiga de mi abuela, llorando desesperada preguntando si habían visto a María. Ramona respondió que no. Al tiempo a

María se la había declarado desaparecida. Mis abuelos después de esto tomaron la decisión de dejar de militar. Eran fines del '76. Meses después se seguían buscando a los desaparecidos de ese entonces.

Pasó el año y, aunque Felipe no estaba de acuerdo con mi abuela, ella decidió, inquieta como era, empezar a militar de nuevo. Más o menos en agosto, mi abuelo se tuvo que ir a Tierra del Fuego donde se encontraban sus hermanos. Planeaba confirmar la noticia de que mi abuela y él se iban a casar. Lástima que esto no llegó a pasar porque cuando Felipe volvió al departamento de ambos Ramona ya no estaba ahí. Encontró la puerta derribada y un mate en el piso con la yerba aun húmeda desparramada en el suelo. La mesa toda mojada porque la pava se había caído. Se pudo dar cuenta fácilmente que a mi abuela se la habían llevado los militares. Por un momento me meto en la persona de mi abuelo y hasta yo misma puedo sentir el nudo en la garganta y el golpe que sintió en el estómago. Sabía en su profundo ser que no la iba a encontrar jamás, pero aún así mi abuelo la buscó hasta donde no tendría sentido alguno que esté.

Al pasar los años, mi abuelo perdió las esperanzas. Decidió formar algún tipo de lazo con mi papá, y gracias a esta relación puedo estar relatando todo esto hoy. Mi papá me cuenta que lo llevaba a tomar helados, a jugar a la pelota y muchísimas cosas más. Pero su juego favorito eran las escondidas, siempre lo fueron. Después cuando fue siendo más grande, mi abuelo le empezó a hablar más sobre mi

abuela. Le contaba la increíble mujer que era, luchadora, fuerte, alegre. Y que obviamente le hubiese encantado tener una relación con él. Cuando mi papá cumplió 12 años mi abuelo y él se fueron a vivir a Tierra del Fuego para estar más cerca de la familia.

Allá mi papá conoció a mi mamá, Laura. Años después se vinieron a vivir a Buenos Aires y cuando él tenía 33 años y ella 31 nací yo.

Me acuerdo del día en que mis papás y yo estábamos en un shopping y mi papá recibió un llamado. Se puso pálido. No entendí qué le pasó hasta que escuché que eran los antropólogos forenses. Avisaban que habían encontrado a mi abuela. Recuerdo su cara en ese momento, se le habían llenado los ojos de lágrimas. Pude comprender que no eran buenas noticias, rápidamente le avisó a mi mamá lo que le habían dicho. Ambos apurados llamaron a mi abuelo. Luego de unos meses yo ya me había enterado de parte de la historia de mis abuelos, aunque era muy chiquita, me costó entender que no iba a conocer a mi abuela pero que era un alivio saber qué le pasó. Mi abuelo vino a Buenos Aires a buscar sus restos. Todos nos llevamos una sorpresa.

Llegaron a la oficina de los antropólogos forenses, allí les explicaron que la habían encontrado a mi abuela Ramona en un cementerio, junto a otras mujeres, también desaparecidas, todas ellas estaban embarazadas. La voz de todos en la sala se cortó ¡nos quedamos como en un estado de shock! Mi papá me explicó que tengo un tío en alguna parte.

Ahora nos preguntamos si ese bebe sabrá que tiene una familia y que nosotros lo estamos buscando. Yo por mi edad lo congelé, simplemente hice eso. Cuando pienso en mi tío solo pienso en un niño de 12 años jugando en el patio de su escuela. Mi papá dejó una muestra de sangre por si alguna vez ocurre el milagro de que mi tío quisiese descubrir su identidad. A veces me gusta fantasear que mi tío o tía viene a tocar a mi puerta, que yo le abro como si fuese algo rutinario y es tan linda esa fantasía que desearía que algún día sea real.

“Memoria, Verdad y Justicia por los 30.000 desaparecidos”.

Micaela Vera.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Fernández.

Escuela Nacional Superior N°2 “Mariano Acosta”.



Identidad, una palabra que cuando yo era chico no tenía un significado tan importante.

Me llamo Luis y recién a mis 41 años logré descubrir mi verdadera historia. Ahora que sé que mi mamá no es mi mamá, que mi papá no es mi papá y que mis hermanos no son mis hermanos puedo , (antes de empezar a contar los sucesos de 2008), aclarar que no fue fácil y que antes de la siguiente sospecha nunca me podría haber imaginado una familia diferente.

Aquella noche fue desastrosa. Estábamos en familia mi mamá, mi papá, mis hermanos y mis tíos sentados cenando. Todo empezó cuando mi mamá decidió naturalmente ir al baño. Pasaban los minutos y ella no volvía, 10, 15, 20, hasta que mi tía decidió ir a ver que estaba pasando. Hubo un silencio mortal, cuando de repente apareció mi tía acabada en llanto, lo que todos nos imaginamos en ese momento fue diferente y me llevo a estar contando esto. En ese momento, con 30 años y una lágrima atravesando mi mejilla, decidí reaccionar rápidamente.

-¿Qué le paso? ¿Dónde está? dije llorando, a lo que mi tía decidió no responder y salir corriendo hacia el baño. Todos la seguimos, frente a la puerta se apartaron, y quede yo solo, con la posibilidad de abrir una puerta y encontrar a mi supuesta madre, que por ese entonces amaba mucho, paralizada en el piso. Y eso fue lo que realmente pasó: una mujer de 69 años a la que por lo visto se le había parado el corazón. Pero una vez más, me había equivocado.

Ya en el hospital, nos explicaron lo que pasaba: a mi mamá le había empezado a funcionar mal un riñón, algo muy común en esa edad de la vida. Y fue así como ocurrió todo o bueno, casi todo.

Nos enviaron a nuestra casa, y a ella la dejaron en “observación”. Esa noche no pude dormir, me daba terror que a mi mamá le pasara algo. Al otro día 10:30 am estábamos en el hospital; y bueno ya deben saber lo que viene a continuación.

-Definitivamente necesita un transplante.

Dijo el doctor, y ahí fue cuando yo, con solo decir 4 palabras cambié por completo el resto de mi vida.

-¡Yo se lo dono!, grité.

Y para ese entonces en el que mi mamá estaba despierta y consiente, se negó.

-Yo no puedo permitir eso, dijo.

Tranquilamente le expliqué que no eran necesarios los dos riñones y que se podía utilizar solo uno; decidí directamente pedirle una cita al doctor, para hacer una prueba de compatibilidad. Porque como sabrán, para donar sangre, un riñón o cualquier otro órgano se necesita que sean compatibles, es decir tiene que haber algún tipo de parentesco.

-Entonces- (me dijo el doctor) -mañana a las 8:00, te espero para la prueba.

- Allí estaré, (asentí con la cabeza).

A la noche en la cena, a la que mi mamá pudo asistir debido al alta temporal que recibió; intentó convencerme, de que no lo haga.

-Hijo, no hace falta, puede haber otro donante.

Dijo tiernamente, (lo ignoré), estaba decidido de que quería ayudar a mi mamá de esa manera. Me fui a mi casa, y al otro día, a las 8:00 de la mañana estaba en la recepción hablando con la secretaria.

-En una hora te entregamos los resultados.

Dijo de mala manera. Esperé, esperé, esperé, hasta que se acercó el médico con una carpeta y cara de susto.

-Mmmm... ¿qué parentesco tienen?, preguntó.

-¡Soy su hijo!. Respondí, seguro y convincente. En ese momento, el doctor saco todo a la luz:

-NO SON COMPATIBLES ...

Dijo, mientras me mostraba la carpeta negra. ¡Era verdad!, ¡no había ni 5% de compatibilidad! Ahora en vez de donar un riñón, quería hacer un prueba de ADN... Por ahí era cierto, pensé.

Al otro día, llevé al consultorio del médico, un pelo que, había encontrado en un sombrero de mi madre, y pedí que lo compare con mi sangre... Definitivamente, no había parentesco; le pedí al médico impresiones de los resultados. Él, al entender lo que pasaba, me las dió; me fui llorando a la casa familiar en busca de respuesta.

Al llegar golpeé la puerta, 2, 3, 4 veces, hasta que abrió mi hermano:

- Luisito, ¿qué pasó ?

-Nada Gabriel, correte, ¿está... mamá?

-Sí, si , está desayunando, pasá.

-¿Qué quiere decir esto?!, grité alzando la hoja de los exámenes .

-No veo nada hijo, acércate .

-¿Hijo?

Al ver la hoja comprendió todo...

-¿Quién te dió esto?

Dijo con la cara pálida como si hubiera visto un fantasma.

- Necesito respuestas, no más preguntas, respondeme
¿QUÉ-SIGNIFICA-ESTO?

-Era muy joven, no sabía lo que hacía, dijo entre lágrimas.

-Te escucho, dije firmemente y me senté en el viejo sillón que había en el comedor .

-Todo comenzó...

-¿¿QUÉ?! grité yo

- no lo cuentes como si fuera un cuento de hadas porque no lo es, ¡estoy por escuchar la desagradable explicación de porque nuestros riñones no son compatibles y porque nuestro ADN dice que no tenemos ningún tipo de parentesco!

- Tenés razón. Fue así. Yo no llegaba a los 30 años; en 1979... un tres de septiembre, tocaron nuestra puerta, dos militares, que tenían entre brazos un bebé tapado hasta la cabeza de mantas; en ese momento, a mí me daba terror enfrentar un embarazo, y pagué con gusto el paquete.

-¿Pagaste? Pregunté yo desconcertado.

-Sí Luis, pagué; ese bebé eras vos, no tenemos ningún tipo de parentesco biológico, pero yo te amo y desearía que...

-Pará, pará (la interrumpí), ¿entonces los militares tocaban las puertas de las personas y vendían bebés?

-Algo así, era pura dictadura, en 1978 naciste vos y un año después, nos trajeron ese pequeño niño de 10 meses.

Estallé en gritos.

-Y entonces ¿quiénes conforman mi verdadera familia?...

-¡La conformamos nosotros!

-¡No!, me refiero a mi familia biológica.

-No sabemos quiénes son, los militares, les quitaban los bebés a las personas con ideas diferentes a las de ellos, y se los entregaban a otros que los apoyasen...

-Y ustedes... ¿apoyaban esto?

No hubo respuesta. Decidí salir corriendo, tome el 101 en La Rioja y San Juan. Me dirigí a mi casa. Al llegar me senté en mi escritorio y me puse a hacer cuentas: yo había nacido en 1978, y un año después fui entregado a otra familia, mi ma... ma... “mamá adoptiva”, en ese momento tenía 30 años, 1979 - 30= 1948, ¡Sí!, era posible, mi mamá biológica debía haber nacido entre 1940 y 1950, podía tranquilamente estar viva. Salte de alegría, a partir de ese momento me puse a averiguar. Hospitales, casas, direcciones de todo, hasta que un día recibí un llamado:

-Hola ¿Luis?

Lo reconocí rápidamente, era mi “papá adoptivo”.

-¿Sí? Respondí.

-Vení al hospital rápido.

Contestó desesperado.

-¿Qué te hace pensar que quiero ir? no me interesa nada que tenga que ver con ustedes, dije cortante.

-¡¡Es Silvia !!

-Ya te lo dije, no me interesa ¡OLVIDENCE DE MI!

(Corté). Ya sabía lo que había pasado, probablemente Silvia mi “mamá adoptiva”, debía estar internada a punto de morir; lo deje pasar. Al otro día seguí con mi investigación, y... acá continuo, sin saber con quienes tengo riñones compatibles. Es triste, lo sé, pero es lo que me tocó vivir; hay miles de desaparecidos, de desaparecidos y de personas que no conocen su verdadera identidad, yo soy uno de ellos y hoy en día sigo en busca de mi propia familia. Ya no lo hago en soledad, y confío que, con ayuda de las “ABUELAS”, llegare a la verdad.

Sofía Mattarucu.

Estudiante.

Docente a cargo: Diego Fernández.

Escuela Nacional Superior N° 2 “Mariano Acosta”.

*Siempre es
bueno recordar*

El día 24 marzo de 1976 se provocó el peor atentado contra la Argentina, una dictadura tras un golpe de Estado militar en el cual derrocaron al gobierno actual de ese momento y colocaron la Junta Militar, que eligió a Jorge Rafael Videla como “presidente” de facto. Durante este período se cometieron hechos que atentaron contra los derechos humanos.

Yo hoy voy a contar la historia de una mujer que nació el 9 de febrero de 1947 y que con 12 años enseñaba a leer y a escribir a los chicos que no podían ir a la escuela porque siempre le interesó la educación. También para ese entonces fue catequista, trabajaba en Cáritas. Ayudaba a organizarse en el barrio para que entre todos pudiesen construir las veredas para poder vivir mejor. Además de esto, arreglaron una guardería que no estaba en condiciones dignas y se organizaron para que los chicos estén mejor y las madres pudiesen ir a trabajar. Esa mujer se llama Beatriz Castro y en ese entonces vivía en la villa de San Ignacio de Loyola partido de Gral. San Martín.

En esa misma época a Beatriz la apasionaba bailar y cantar, entonces bailaba y cantaba en su barrio para conseguir algo de dinero para poder ir a la escuela. Después de un par de años se hizo delegada de una fábrica textil, presidente de una comisión barrial, trabajadora social y a la vez hacía trabajos de costura en su casa y les enseñaba costura a otras personas.

Beatriz fue secuestrada por los militares el día 4 de abril de 1976 (teniendo 27 años), frente a sus 5 hijos Sonia (2 años), Roxana (3 años), Diego (4 años), Dina (5 años), María del Carmen (6 años). Luego de eso fue trasladada en una tanqueta (un tanque militar), junto con otras personas del barrio, a la comisaría de Villa Ballester, en donde estuvo en una celda, encapuchada, atada de manos, interrogada y torturada de diversas maneras.

En dicha comisaría permaneció un tiempo, de allí la trasladaban a Campo de Mayo para realizar simulacros de fusilamiento y otras torturas, luego la volvían a llevarla a la misma comisaría.

Su madre, quien en el momento del secuestro de Beatriz se hizo cargo de los niños, posteriormente comenzó una búsqueda, para saber dónde estaba su hija, al no tener resultados de la misma, realizó un pedido al juez, lo que se conoce como habeas corpus. Finalmente se conoce que el día 30 de junio de 1976 fue trasladada a la Unidad 2 de Villa Devoto, donde estaría con presos políticos y puesta a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional).

Después de casi 3 años de que la secuestraron el día 9 de febrero de 1979 recuperó su libertad y de inmediato fue a la casa de su madre a buscar a sus 5 hijos, después de ello la vida para Beatriz fue muy difícil, tenía que buscar trabajo, conseguir un nuevo hogar para poder vivir con sus 5 hijos, ya que aquella vivienda en la que fue secuestrada no podía volver, porque había sido arrebatada por uno de los militares que habrían realizado dicho secuestro. Luego de 7 años tuvo su sexto hijo. Aún con todo lo que implicaba criar seis hijos, Beatriz no bajó los brazos y seguía trabajando en los barrios para lograr una igualdad social.

Finalmente consigue una vivienda estable para ella y sus hijos en el Barrio Madre del Pueblo que se encuentra en el partido de Merlo, Pcia. de Bs. As. Allí logró abrir una sala de primeros auxilios para los habitantes del barrio, la cual el día de hoy continúa abierta.

Después de 34 años (2013) fue citada a un juicio en el que declaró todas las aberraciones estando en cautiverio. Sus 5 hijos, durante el mismo, la apoyaron y escucharon, muchos hechos que ni ellos estaban enterados. En estos años la mayoría de ellos comprendió muchas cosas, sin embargo, hay otras que aún cuestan.

Hoy Beatriz vive en Mar del Plata donde con 72 años de vida, sigue trabajando en una cooperativa (CTA) y va a comedores en villas donde lleva tanto libros como ropa y todo lo que pueda a gente que no está en condiciones dignas de vida, hasta dió cosas de ella a niñ@s que necesitaban. Y siempre que puede le pide a la gente que conoce que si hay ropa o cosas que ya no les sean necesaria antes de tirarlas se la den a ella porque sabe a quién dársela ya que, hay muchas personas que eso que ya no les sirve a otras personas, les sirve de mucho.

Hay muchos puntos de vista para narrar esta historia yo la estoy narrando desde el punto de vista de una nieta, porque Beatriz es mi abuela y todo esto lo sé porque tengo la suerte de escucharla y que me cuente toda su historia, los hechos lamentables que fueron parte de ésta y la lucha que el día de hoy sigue teniendo para lograr una igualdad social.

#prohibidoolvidar.

s.m.m.v.

Estudiantes.

Docente a cargo: Diego Fernández.

Escuela Nacional Superior N° 2 “Mariano Acosta”.

La identidad Es canción

No sufras que yo estaré a tu lado
La violencia te maltrata el corazón.
Veo la pobreza, me entristece.
Me entristece el corazón.

No corras más, te voy a alcanzar,
te quiero ayudar.
Aquí estoy contigo
Porque mi amor te quiere abrazar
Es más fuerte de lo que vos pensás.

Busca la sonrisa entre la gente
Algo que te alivie el temor.
Tomame la mano y no te caigas
En el abismo del dolor.

Queremos una sociedad más fuerte
Donde reine la justicia y la igualdad
Junto lucharemos contra todas
Las injusticias y la maldad.

Thiago Abraham, Ayelén Iara Alcaraz, Thiago Lionel Aquize, Sofía Buzatto Oliva, Franco Ignacio Castillo, Angelina Alison Castillo Ruiz, Britany Cisneros Granados, Exequiel Kenji Donaire Flores, Morena Aylén Falloni, Camilo Fernández Mastrángelo, Alma Ema Gauna, Alison Kiara Humeres, Daniel Kim Porco, Thais Nicole Martins, Nehuén Ezequiel Monsalvo, Thiago Exequiel Morales, Sheila Miranda Oliva Fernández, Ayelén Elizabeth Panigua, Flavio Estéfano Pinedo Mori, Luna Sabrina Quiroga, Thiago Esteban Rios Insfran, Belén Valderrama Villarroel, Fabricio Agustín Vera y Joselín Ariana Zapata Villarroel.

Estudiantes.

Profesora de Música: Lucila Gingarelli.

Profesora de Plástica: Rocío Ricagno.

Maestra de grado: Camila Muriel Alcántara.

Escuela N° 5 D.E “Provincia de Corrientes”.